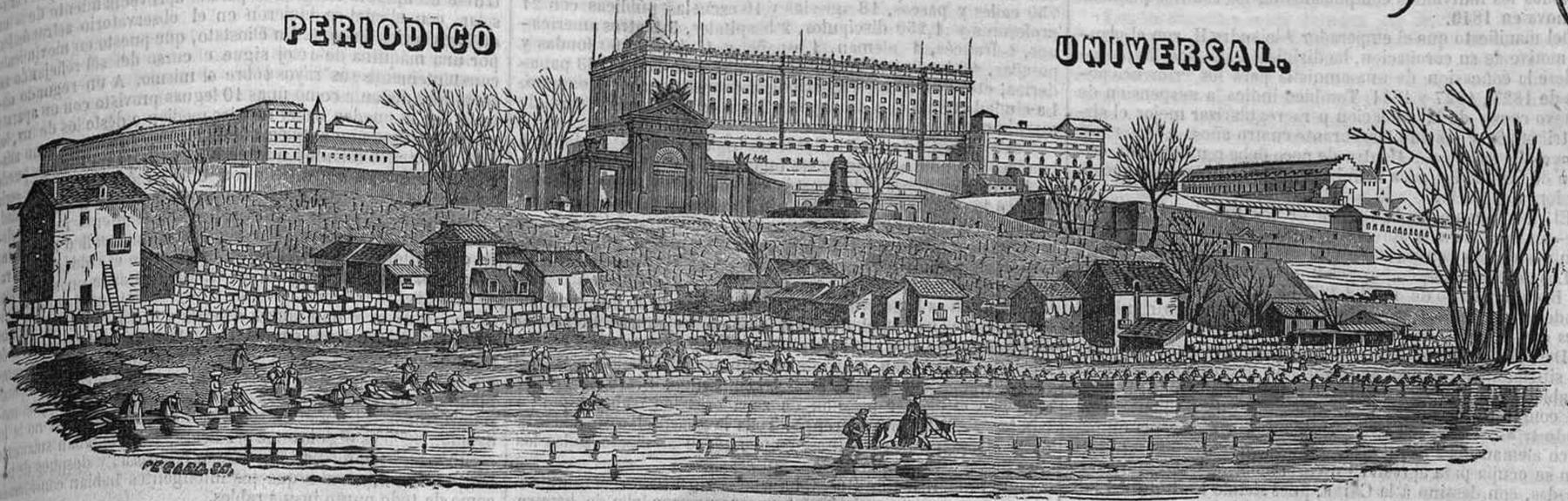


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Trés 16. Seis 30. Año 50.  
PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.  
Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NÚM. 396.—TOMO VIII.—LUNES 29 DE SETIEMBRE DE 1856.  
MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95. 180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56. 110.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Sucesos de actualidad.** La suspension de la venta de bienes del clero, ha sido el único acontecimiento de la semana digno de ocupar este lugar.

—En el ducado de Parma háse levantado por fin el estado de sitio.

—El reciente incendio ocurrido en Constantinopla ha reducido á ceniza hasta 500 casas próximamente.

—El día 7 del corriente se verificó en Moscow con fabulosa pompa la coronacion del emperador Alejandro II.

—A principios del presente mes se celebró en toda la Sajonia el 25 aniversario de existencia de la Constitucion del Estado.

—Ya han comenzado en Dinamarca las elecciones para miembros del Parlamento que queda convocado para el día 1.º de octubre próximo.

—Escriben de Constantinopla que las destrucciones efectuadas por los rusos en las obras de fortificacion de Kars, son de mucha consideracion.

—El Sr. Hubner, embajador extraordinario del emperador de Austria, se encuentra ya en Nápoles.

—El congreso de Washington ha aprobado, por fin, sin restriccion alguna el presupuesto de la Guerra.

—El conde de Morny debe regresar muy pronto á París de su mision á Rusia á causa de su muy quebrantada salud.

—Las cartas mas recientes recibidas de la China anuncian que los rebeldes se han apoderado de la ciudad de Tanyang.

—El día 15 del corriente tuvo lugar la apertura de la legislatura de los Estados generales de los Países Bajos.

—La empresa del ferro-carril francés del Norte ha sido rotunda por dos cajeros suyos en 5 1/2 millones de francos.

—Dícese que los emperadores franceses no volverán á París hasta el día 6 de octubre.

—El número actual de habitantes de la parte Sud de Sebastopol asciende á unas 1,500 almas, á cuyo guarismo hay que agregar 3,000 marineros.

—En la Bessarabia, el mar Negro y el de Azoff ha sido suprimida la cuarentena por todo el tiempo que resta del presente año.

—En la ciudad rusa Tarngorod, en el gobierno de Tublin, se han incendiado á principios del mes actual unas 223 casas.

—Dice la *Independencia belga* que el Gobierno piemontés trata de enviar 40,000 hombres á la frontera para dar mayor fuerza de accion á su decreto relativo al secuestro de los bienes pertenecientes á propietarios lombardo-venetos.

—Los periódicos ingleses se manifiestan sumamente irritados porque el emperador de los franceses ha concedido al general O'Donnell el gran cordon de la Legion de Honor.

—Aseguran los viajeros militares que el Gobierno austriaco ha gastado en los últimos seis años mas de cien millones de liras en obras de fortificacion de diferentes clases en el reino unido Lombardo-Veneto.

—Léese en el *Daily-News* que el puesto de embajador en la corte de Nápoles se le reserva á sir Henry Bulwer hasta que haya terminado su mision en los principados danubianos.

—Ha sido acreditado como embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Austria, cerca de la Confederacion Helvética, el baron de Menshengen, gentil-hombre de cámara del emperador.

—Sigue diciéndose que en Lóndres se abrirá una nueva conferencia por las tres potencias occidentales protectoras de la Suabia con objeto de arreglar la sucesion á la corona de esta suabia.

—El rey de Nápoles ha dispuesto se continúen fortificando todas las costas de sus Estados; sobre todo en Capua y Gaeta se han emprendido trabajos de consideracion para robustecer sus obras defensivas.

—Desde que han vuelto á entrar en el mar Negro los buques rusos, los rusos han fortificado el Bug y á Nicolaieff, en términos que seria imposible atacarle á no ser por tierra.

—Segun datos oficiales, la insurreccion de Neufchatel cuenta por las siguientes victimas: 15 muertos, 31 heridos, y mas de 500 prisioneros. Pourtalés, Gorgier y otros realistas notables han sido puestos en libertad.

—Segun escriben de Constantinopla con fecha 10 del corriente,

la flota inglesa ha vuelto á salir para el mar Negro, y que el *Gladiator* permaneceria en las aguas de las islas de las Serpientes hasta que se haya verificado su evacuacion por los rusos.

—El Gobierno turco ha desistido de su proyectada expedicion contra Montenegro; la cuestion relativa será zanjada de acuerdo con Austria por la vía diplomática.

—Parece que el entusiasta recibimiento que ha cabido al baron de Talleyrand de parte de la poblacion rumelia, ha contribuido principalmente á que lord Redcliffe se haya enfriado en cuanto al proyecto de la union de los Principados.

—El *Daily News* censura severamente al Gobierno francés por la inexplicable crueldad con que trata á los refugiados políticos italianos que cruzan la Francia para dirigirse á Inglaterra.

—Esciben con fecha 20 desde Berlin que sin pérdida de tiempo dirigirá el Gobierno prusiano á todas las grandes potencias una nota concerniente á la cuestion de Neufchatel, que tanto preocupa en este momento al mundo político.

—El *Times* desea que los motores de la asonada de Neufchatel fuesen tratados con toda la indulgencia posible, por cuanto de ninguna manera podrian los republicanos sonrojar mejor al partido realista de Europa.



ALBAN STOLZ, profesor de teologia pastoral en Friburgo, en el Brisgau.

—No obstante las negociaciones pacíficas que han tenido lugar entre los representantes de Austria y Cerdeña sobre los caminos de hierro, preséntanse las relaciones entre ambas potencias cada dia mas complicadas.

—Los diarios franceses, ingleses y alemanes casi en general, y muy especialmente tambien la *Gaceta austriaca*, censuran severamente la intencion realista de Neufchatel, y abogan por el derecho que asiste á la Suiza para juzgar á los rebeldes.

—Los 6 á 7,000 kabilas que el día 2 del corriente atacaron el pueblo Dra-el-Mizan, fueron batidos por las tropas francesas, dejando en poder de estas 40 muertos, 32 prisioneros y 200 fusiles. El día 4 repitieron el ataque para ser del todo destruidos.

—El conde de Orloff, representante de la Rusia en las conferencias de París, recientemente elevado por el emperador Alejandro á la categoría de príncipe, pasa de gobernador general á la Finlandia, y el príncipe de Bariantinski con el propio cargo al Cáucaso.

—Hé aquí cómo queda constituida la comision que ha de proceder al arreglo de los principados danubianos: Por Inglaterra, sir Henry Bulwer; por Francia, el baron de Talleyrand;

por Austria, el baron de Keller; por Rusia, el Sr. Bazili; por Prusia el baron de Richthofen, por Cerdeña, el caballero Benzi; por Turquía, Saffe-effendi.

El día 9 del presente llegó á Malta el contraalmirante Stewart, seguido del mayor general ruso Oronzoff. Tiene una mision especial, y despues de haber estado en Constantinopla pasará á Odessa con el objeto de inspeccionar todas las obras defensivas de la Bessarabia en su doble carácter de jefe de artillería y de ingenieros.

—Al *Diario de Francfort* escriben con fecha reciente desde Berlin lo que sigue: «Como especie muy acreditada háblase en esta capital de una intervencion muy enérgica de parte de la Francia en la cuestion surgida últimamente en Suiza; asegurándose además que ninguna de las grandes potencias consentirá que los realistas prisioneros sean juzgados en Berna.»

—Dice la *Gaceta de comercio de Nueva-York* que al señor Hecker, célebre caudillo que fue de la revolucion alemana en 1849, refugiado desde aquella época en los Estados-Unidos, le ha sido quemada su casa propia por los ultrademócratas en venganza de ser partidario de Fremont. La pérdida total de Hecker asciende á 4,000 dollars.

—Esciben de Constantinopla que se ha confirmado el rumor esparcido en aquella capital acerca de haber el embajador inglés lord Redcliffe modificado su parecer respecto á la cuestion de los Principados, es decir, que apoyará á la Puerta en la resistencia que opone á la union, pero con la condicion que esta niegue su consentimiento á la apertura del istmo de Suez.

—Parece que las tropas de Guatemala y San Salvador han entrado en Nicaragua y aun apoderándose de Leon. Dicese asimismo que en represalia de la ejecucion del coronel Salisar, habia sido fusilado por los partidarios de Rivas el cónsul de los Estados-Unidos, y que en vista de los papeles encontrados á Salisar retiró Walker al cónsul inglés el *exequatur*.

—El ministro de Negocios extranjeros de Rusia acaba de dirigir á todas las naciones un manifiesto en el cual determina su política exterior é interior. En cuanto á la primera pretende total independencia aun para el Estado mas pequeño, y en lo tocante á la política interior ofrece progreso y mejoras positivas.

**Religion.** El reciente tratado de amistad y de comercio celebrado entre el Gobierno británico y el rey de Siam, uno de los tres grandes Estados de la Indo-China, autoriza á los súbditos ingleses para el libre ejercicio del culto cristiano, y para construir iglesias y crear escuelas. La religion dominante de los naturales de aquel remoto pais es el budhismo, que en el Asia cuenta mas de 200 millones de sectarios.

—El *Morning-Chronicle* correspondiente al 9 del presente mes trasmite la noticia dada por los periódicos del condado de Leicester (Inglaterra), de haber el reverendo jesuita Sittlebury, cura protestante de Shearby, cerca de Sutterworth, abjurado los errores de la Iglesia anglicana para refugiarse al seno de la Iglesia católica romana.

—Cartas de Hong-Kong (China) del 9 de julio anuncian haber sido decapitado el 29 de febrero próximo pasado en una provincia cercana de Canton, el venerable misionero Mr. Chappelaine, sacerdote francés. En toda la provincia de Pekin, y aun á las puertas de Schang-Hai, sufren los cristianos grandes persecuciones.

—El cardenal arzobispo de Praga ha convocado al clero de su diócesis para el 22 de setiembre con objeto de emprender ejercicios, dirigidos principalmente á robustecer la libertad moral y la independencia espiritual del clero, como base de la libertad exterior é independencia de la Iglesia.

—Las hermandades católicas de Austria no quedan sujetas á las reglas y preceptos que prescribe la reciente ley de asociaciones, sino que han sido bajo la inmediata intervencion de los preladados diocesanos.

—Asegúrase que el consistorio protestante de Viena aspira á una amalgama de todos los parciales que de esta confesion existen en el imperio austriaco, redactando al efecto una constitucion confesional á la que tendrian que sujetarse todos.

**Jurisprudencia y administracion.** El tribunal superior de apelacion de Kiel se ha inhibido del conocimiento del proceso instruido por los Estados generales de Holstein contra el ministro Scheele. Espérase con impaciencia la emision del juicio que acerca de este asunto pueden dar los hombres autorizados en materia jurídica.

—En virtud de una real orden, publicada en Turin con fecha 11 del corriente, se concede amnistía á escepcion de algunos á todos los individuos complicados en los asuntos políticos de Génova en 1849.

—Del manifiesto que el emperador Alejandro II, con el plausible motivo de su coronacion, ha dirigido á sus vasallos, desprende la concesion de una amnistía para los crímenes políticos de 1825, 1827 y 1831. Tambien indica la suspension de un nuevo censo de la poblacion para regularizar mejor el sistema tributario y las quintas durante cuatro años.

**Economía política.** Dentro de poco debe reunirse una comision de los aliados para definitivamente arreglar la situacion financiera de Grecia.

—El presupuesto de la Guerra de los Estados-Unidos del Norte-América ha sido aprobado por ambas Cámaras, sin condicion restrictiva con respecto á Kansas.

—Los derechos sobre el papel importaron en el reino de la Gran Bretaña el año de 1855 1.057,637 libras esterlinas; calculándose que para esta enorme suma habrá contribuido el Times que necesita anualmente unas 66,000 libras de papel.

—Del estado demostrativo que *Le Moniteur* publica acerca de la situacion del Banco, se desprende que esta es muy desfavorable. La existencia de dinero efectivo ha bajado, á pesar de la considerable compra de metales, unos 11 millones.

**Industria.** Bajo el epígrafe *Nueva industria*, copia un periódico alemán del *Friend of India* las siguientes líneas: «Hay quien se ocupa para aprestar un cargamento de 120,000 ratas adobadas, con destino á la China, pues siendo los hijos del celeste imperio tan apasionados á este manjar, espera el nuevo industrial hacer una especulacion muy buena con su misiva.»

—El palacio de la Industria en París ha sido efectivamente comprado por el Gobierno en la cantidad de 10.200,000 francos; resultando por consiguiente una pérdida de un 20 por ciento por cada accion.

—Continúan recibiendo en los principales establecimientos manufactureros del vecino imperio pedidos de mucha consideracion de Rusia, sobre todo en artículos de sederías, objetos de lujo, entre otros principalmente artefactos de bronce, etc.

—En Fontainebleau (Francia) estableció una empresa particular una panadería modelo con objeto de proporcionar á los habitantes un pan mas equitativo. Demostró que con el procedimiento especial que para la fabricacion del pan se habia adoptado en su establecimiento, se rebajarían los gastos respectivos en un tercio. La promesa no ha sido ilusoria, á lo que se asegura, pues hasta los panaderos encuentran un beneficio en hacer cocer sus masas en los hornos de la fábrica enunciada.

**Comercio.** En las apartadas regiones de Asia oriental han tomado un giro las relaciones mercantiles y el tráfico en general, que en parte promete una transformacion muy ventajosa para los intereses comerciales europeos. Los Países Bajos acaban de celebrar con el imperio del Japon un tratado que asegura á los holandeses el tráfico libre sobre la isla japonesa Dé-cima, y que amplía muy notablemente los privilegios de las factorías. Con el reino de Siam ha conseguido la Gran Bretaña negociar un tratado de amistad y de comercio, en virtud del cual pueden los súbditos ingleses ejercer libre tráfico en todos los puertos marítimos siameses; asimismo los autoriza para establecerse y comprar fincas en Bangkok y su distrito. Además pueden los buques mercantes ingleses importar el ópio libre de todo derecho, y los respectivos á los demas artículos de importacion, serán de un 3 por 100. Tambien los Estados-Unidos del Norte-América han ajustado con Siam igual convenio, y ahora se encuentra en Bangkok, con el propio objeto, un enviado del emperador de los franceses, el cual tiene la mision de celebrar iguales tratados con Cambojé y Cochinchina.

—El *Journal de Richmond*, periódico de los Estados-Unidos del Norte América, da los siguientes pormenores relativos al tráfico negrero: «Jamás ha sido la demanda de esclavos tan grande como en los meses de mayo, junio y julio último, siendo así que el mercado respectivo en tal época suele andar muy encalmado. Esclavos de primera clase se venden ahora en 1,000 hasta 1,500 dollars, y aun se pagó por una bella negra 1,700 dollars. Esclavos de aquella misma clase alcanzan un precio de 1,250 á 1,500 dollars. Han sido comprados muchísimos negros para nuevamente especular con ellos, y aun hay disponibles todavía hasta dos millones de dollars para emplearlos en la compra de este artículo.»

—La calidad del grano recolectado en Inglaterra no satisface; de modo que en el precio respectivo hubo últimamente una baja de 4 á 6 chelines en cada cuartera, mientras que el trigo extranjero descendió solamente en dos chelines. En Francia se siguen cotizando los cereales y harinas en los principales mercados, sobre todo en París y el Havre, con alguna baja.

**Estadística.** En Sicilia, granero que fué en tiempos antiguos de Italia, la produccion de cereales va cada dia á menos. La *Revue Italienne* hace ver que en 1532 todavía, habian sido esportados hasta 1.380,000 hectólitros de grano, declinando despues esta cantidad progresivamente hasta el punto de que en el siglo XVIII la esportacion ascendió por término medio á 274,300 hectólitros anuales. En 1834 se redujo á 140,000, en 1837 á 8,990, en 1838 á 1,060, en 1839 á 148 hectólitros. Desde aquella época el déficit de la isla hubo que cubrirse por la importacion, y de 2.339,350 hectólitros de pan llevar hallanse al presente hasta 945,804 totalmente sin cultivo; de aquí, como es natural, el creciente empobrecimiento del país.

—No pasa año alguno sin que en la isla de Java no ocurran desgracias, que en otros países son de todo punto raras. Prescindiendo de los constantes peligros con que amenazan á aquellos naturales los piratas, ensañanse contra ellos casi á mansalva los tigres, cocodrilos y otras bestias feroces. Así es, por ejemplo, que desde junio de 1854 hasta abril del presente año, fueron en el distrito de Kravraug cuarenta personas destrozadas por tigres, á pesar de haber sido muertos en aquel espacio de tiempo y en la propia comarca hasta 123 de estos animales tan temidos.

—Segun el censo efectuado en 1852, componíase la poblacion total de California de 254,435 almas. Hasta 1834 tuvo un crecimiento de 326,000, contando de 204,000 americanos, 30,000 alemanes, 28,000 franceses, 5,000 individuos de otros países europeos, 20,000 españoles americanos, 17,000 chinos, 20,000 indios y 2,000 negros. De todos estos, unos 100,000 individuos próximamente trabajan en las minas auríferas, y el resto está distribuido entre las ciudades. San Francisco tenía á mediados

de 1846 unos 200 habitantes: en 1847, 459; á fines de 1853, 50,000, entre ellos empero tan solo 8,000 mujeres y 3,000 niños. Desde el incendio ocurrido en 1853 tiene San Francisco 250 calles y paseos, 18 iglesias y 10 escuelas públicas con 21 profesores y 1,250 discípulos, 2 hospitales, 5 teatros americanos, 1 francés, 1 alemán, 1 español y 1 chino, 160 fondas y posadas, 66 hosterías, 20 establecimientos de baños, 63 panaderías, etc. Publicanse 12 periódicos entre los cuales uno chino. La ciudad cuenta con 18 vapores fluviales y 23 para el servicio marítimo.

**Noticias militares.** El Gobierno inglés está ya decidido á emplear la legion alemana para una colonia militar en el Cabo de Buena Esperanza. El mensaje que envuelve el sistema relativo á la colonizacion, formulado por el gobernador general Sr. Grey, ha merecido la aprobacion, no tanto del Gobierno mismo, sino tambien del Parlamento. Resta ahora saber cuántos legionarios se decidirán á pasar en calidad de colonos al Cabo.

—Grande es la actividad que el Gobierno sardo desplega en la completa rehabilitacion de la defensa de Alejandria. El trazado de las nuevas obras, consistentes principalmente en el restablecimiento del gran muro de recinto desmantelado en virtud de los tratados de 1845, está ya concluido. El 19 de agosto comenzó el primer batallon de zapadores los trabajos por la izquierda de la Porta Marengo. Toda la guarnicion se ocupará en la ejecucion de las obras, empleándose al efecto todos los dias un batallon de tropa de infantería.

—El emperador de Rusia ha concedido á todos los militares que tomaron parte en la última guerra una medalla de bronce hereditaria para los jefes de las familias de la nobleza. Asimismo ha dispuesto que de cada una de las academias de las tres armas especiales, á saber, artillería, ingenieros y estado mayor pasen dos oficiales al extranjero con objeto de estudiar allí el estado en que se halla la ciencia de la guerra y la organizacion militar. Durará el viaje un año recibiendo un subsidio de 2,000 rublos cada uno, obligándose á que á su vuelta sean colocados en cualquiera de los establecimientos de instruccion militar en el se de profesores. Además marchan dos oficiales á Argel para tomar parte en la expedicion que se prepara allí contra los kabilas, recibiendo para sufragar los gastos cada uno 700 ducados del embajador ruso en París.

—Propónese el Gobierno turco declarar y habilitar á Kars como plaza de primera categoria, completando además las obras de defensa de Erzeroum y Yan. Estos tres puntos constituyen la linea defensiva de la Turquía asiática contra la Persia y la Rusia.

**Navegacion.** La escuadra británica, que en marzo del presente año se hizo á la vela en Hong Kong (China) con rumbo para el golfo de la Tartaria, ha encontrado en el Sud de la bahía Castrias en el mes de mayo una ensenada fortificada por los rusos, pero que en aquella fecha no existian ya allí, que ofrece un excelente fondeadero. Empotrado en el hielo encontrábase el casco de una fragata destruida en gran parte por el fuego, de 200 piés de largo, probablemente la *Palas*. La ensenada se encuentra á los 49° de latitud N. y 140° con 19' de longitud E. Sobre la costa habia todavía varias obras de fortificacion cuyas bocas de fuego del calibre de 6 y de 10 barrian por completo la bahía.

—Las sociedades de seguros contra siniestros marítimos de Nueva-York han tenido que abonar, segun el estado respectivo que relativamente publicaron á principios de julio, la enorme cantidad de 16 millones de dollars. 80 buques quedaron de todo punto perdidos, 12 sin que ni siquiera se haya sabido en dónde, entre ellos el *Ocean Queen* y el vapor *Pacific*, de los cuales el primero se vizo á la vela en Londres y el segundo en Liverpool: 208 embarcaciones sufrieron fuertes averías y algo mas leves 1,248. Tales pérdidas, ni aun aproximadamente, no habian sufrido anteriormente jamás aquellas sociedades.

—Los trabajos para sacar á flote los buques sumergidos en la rada de Sebastopol, procedentes de la escuadra rusa del mar Negro, continúan con asombrosa actividad y extraordinario empeño. Hasta ahora fueron extraídos 4 vapores, los cuales han sido conducidos á remolque para su reparacion al astillero de Nicolaieff. La soberbia fragata-vapor *Uladimiro* de 32 cañones, se encuentra por el contrario totalmente averiada, que quedan ya muy pocas esperanzas de poderla sacar.

—Escriben desde Belgrado á la *Gaceta universal de Augsburgo* que la direccion de la primera compañía privilegiada de navegacion austriaca por el Danubio habia espedido á los capitanes de sus vapores una orden para que bajo ningun concepto y por mas crítica que fuera su situacion, prestasen socorro alguno al vapor francés *Lyonnais* (que en el entretanto naufragó) que recorre el Danubio y sus afluyentes. Si no fuera tan autorizado el origen del cual emana esta noticia, dice por último dicho periódico, considerariamos como de todo punto imposible semejante disposicion, na la conforme con el espíritu del siglo en que vivimos, y aun así séanos licito dudar todavía de la exactitud de tan extraño proceder.

**Obras públicas.** Ya saben vuestros lectores que en Constantinopla se va ha construir en memoria de los guerreros ingleses vencidos en la última guerra oriental, una iglesia anglicana. Han sido invitados los arquitectos de todos los países de Europa para en competencia presentar planos para ese templo, sujetándose rigurosamente al estilo de las iglesias góticas de la Europa occidental, es decir, al orden gótico, bajo ciertas modificaciones, tales como reclama el clima; luego debe ofrecer, sin las galerías, espacio para 700 personas; ofrecer la posible seguridad ó solidez contra los temblores de tierra; finalmente limitarse el presupuesto de las obras á 200,000 libras esterlinas. Los contrincentes al concurso han de remitir sus trabajos á Londres, á la comision respectiva, precisamente antes de espirar el presente año, quedando señalado para primer premio 100 libras esterlinas, para el segundo 70 y 50 para el tercero.

**Telegrafo.** El cable del telegrafo eléctrico submarino se ha roto de nuevo el 19 de agosto á diez millas de distancia de la costa de Africa, á consecuencia de un récio temporal. Hay que empezar de nuevo el trabajo en toda la línea. La pérdida se evalúa en 1 1/2 millones de francos.

—El vapor *Prepontos*, llegado poco ha al puerto de Plymouth, trajo la noticia de que habia conseguido sumergir con toda felicidad el cable telegráfico entre el cabo Breton y cabo Ray en Nueva-Foundlandia, así como entre el Nuevo-Brunswick y la isla del príncipe Eduardo. Esto constituye pues el principio de la comunicacion submarina con el continente europeo,

cuyos trabajos continuarán sin interrupcion siempre que la bonanza del mar lo permita.

—Mr. Leseurre, empleado en los telégrafos de Argel, ha construido un aparato telegráfico para el aprovechamiento de la luz de París varios ensayos. Un eliostato, que puesto en movimiento constantemente sus rayos sobre el mismo. A un segundo así servador, distante como unas 10 leguas provisto con un aparato igual, se le pueden hacer señales mediante deste los de luz, los beto. Para movimientos militares en Argel, en donde se puede un aparato portátil le esta especie de estratofera serena, sería

—El *Semaphore* de Marsella hace la siguiente reseña utilitaria á la nueva ruptura del cable electro-telegráfico submarino en el Mediterráneo: «Habíase ya sumergido el cable sin contratiempo hasta la pequeña isla de Galita, distante unas 10 millas del continente africano, y toda la operacion se habria terminado con éxito si no hubiera resultado una falta en la longitud del cable. El Sr. Brett supo á la vuelta para Inglaterra, adonde se dirigió en busca del cable que aun se necesitaba para completar la línea, la nueva ruptura, efecto de un récio temporal, noticia que le afectó hasta el estremo que desde aquel momento se advierte en él un temblor nervioso que aun no le ha dejado. Justo es el dolor del Sr. Brett, pues faltaban solamente algunos pasos para ver coronada su empresa, y despues de haber vencido obstáculos que los inteligentes habian considerado como de todo punto insuperables.

**Caminos de hierro.** Los gastos de las 730 leguas de ferrocarriles rusos, cuya construccion debe llevar á cabo la casa de Rotschild, estan presupuestados en 2,000 millones, calculándose que á los empresarios les quedará siempre un beneficio líquido de un 25 por 100. Las primeras vias que se emprenderán serán al fin la de Moscú por Kiew y Nicolaieff á Odessa, y de esta ciudad por Dubno á Varsovia. El privilegio de explotacion por la empresa es para 99 años, habiéndosele además garantido un censo de un 5 por 100.

—Para el establecimiento de una línea férrea entre los Estados orientales y la California, el Senado de la Union norteamericana acaba de ceder en el Estado de Mississippi 1,500,000 acres de tierra.

—El huracan espantoso, acompañado de copiosísimas aguaceros, sobrevenido en julio último en Valparaíso (Sud-América), ha hecho estragos de mucha consideracion en la vía férrea que parte de aquella ciudad. La seccion del ferro-carril hasta Limache, que debia haber sido inaugurada el 17 del corriente mes, aniversario de la declaracion de la independencia, ha sufrido igualmente bastante.

—Escriben desde Constantinopla que el Gobierno turco ha autorizado á la casa de Rotschild para el establecimiento de un camino de hierro entre Andrinópolis y Semlin, ciudad de la Escavonia, Estado del imperio austriaco.

—El célebre ingeniero Talabot ha emprendido ya los estudios de la vía férrea que debe establecerse, á cuenta de la gran sociedad lombarda de vías férreas, entre Chiasso y Bellinzona, ciudad del canton de Tesino en Suiza, y que constituye el depósito de las mercancías que pasan el San Gotardo y que van á Italia y al interior de la Suiza.

**Invencciones y descubrimientos.** Leopoldo Brett, de Brünn, ciudad de Austria, ha inventado una nueva especie de violín con cinco cuerdas de metal, instrumento que el inventor mismo toca con grande maestría.

—Hase empezado en Francia á lavar ropa blanca con silicato de potasa en lugar de jabon.

—Un mecánico de Turin llamado Vincenci ha inventado un aparato, que con un gasto harto insignificante, puede tener aplicacion en los telares en que se fabrican los tejidos conocidos bajo el nombre de *Jacquard*, invento que hace innecesarios los cartones, pudiendo ser reemplazados con tiras sencillas de papel, cuyo coste subirá de doce á veinticuatro cuartos el ciento, mientras que cada centenar de los de carton sube de uno y medio á cinco francos. Extraordinaria es la ventaja y el beneficio. El importante invento ha sido sujeto á un ensayo de cuatro semanas por una comision perita, y el éxito nada ha dejado que desear.

—El nuevo procedimiento para obtener hierro y acero maleable sin necesidad de combustible está llamado á producir una gran revolucion en lo que concierne á la fabricacion de estos efectos. El inventor del nuevo sistema se llama Bessemer, y los ensayos practicados en Inglaterra en presencia de hombres muy peritos han presentado un éxito que nada dejó que desear. La importacion de este método, el cual habia justamente llamado á cinco francos. Extraordinaria es la ventaja y el beneficio. El importante invento ha sido sujeto á un ensayo de cuatro semanas por una comision perita, y el éxito nada ha dejado que desear.

—El Sr. Bauwens, arquitecto de la ciudad de Malinas, ha inventado una nueva máquina de vapor, la que aplicada á los ferro-carriles, embarcaciones, ferrierías, etc., ofrece un ahorro de combustible hasta en un 90 por ciento.

**Bellas artes.** Las suscripciones para la ereccion de un monumento que trasmita á la posteridad el recuerdo de la exposicion universal de industria de Londres en 1852, ese gran triunfo de los adelantos modernos, han producido la respetable cantidad de 50,000 libras esterlinas. Serán invitados para la presentacion de planos y dibujos respectivos tanto los artistas nacionales como los del extranjero.

—El emperador de Austria, con objeto de dotar mejor la coleccion de pinturas del Belvedere en Viena, ha dispuesto la compra de la galería Manfrin en Venecia, aun cuando ya tanto los ingleses como franceses y rusos que andan á la caza de objetos artísticos por el reino Lombardo-Veneto, han adquirido muchos cuadros de aquella nombrada galería.

—El dia 1.º del presente mes tuvo lugar en Viena la apertura de una exposicion de pinturas en el gran salon de baile en el palacio imperial. Entre otros cuadros citase un retrato de tamaño natural del mariscal príncipe de Windischgrätz, que por su perfecto parecido y correccion de dibujo y rigurosa entonacion llama extraordinariamente la atencion de los inteligentes. Su autor es Amerling.

—El pintor alemán Eduardo Zander, hijo de un molinero de Roslega, en el ducado de Anhalt-Koethen, se encuentra en el día al servicio de Teodoro, emperador de la Abisinia, en calidad de general de artillería, y ha remitido últimamente á su familia una memoria que contiene acerca de aquel imperio datos de sumo interés.

—Con objeto de construir una memoria de Tasso, en el convento de San Onofre sobre Janículo, una de las siete colinas de Roma, dentro de cuyos muros terminó el 25 de abril de 1595 el célebre poeta su existencia terrenal, ha donado el Santo Padre la cantidad de 2,000 escudos.

**Arqueología.** En la primera quincena de junio próximo pasado hizo en la provincia griega Locris un hallazgo arqueológico de alguna importancia, á saber, el tronco de un atleta de mármol, cuyas bien conservadas piernas yacían al lado. Igualmente descubrióse en unas excavaciones practicadas en la Acropolis, ó sea parte más elevada de Atenas, en donde estuvo la ciudadela, las Propilias y el Partenon, una lápida en que estaba inscrito el final de un decreto, cuya primera parte se lee en otra anteriormente descubierta, y que se refiere al templo de Diana, establecido en el citado Acrópolis; otra lápida con doce coronas; finalmente un trozo de un zócalo que sostiene la mitad de dos coronas.

**Medicina.** El profesor y doctor Roberto Remack en Berlín, muy conocido de los naturalistas por sus observaciones microscópicas, llama extraordinariamente la atención por la aplicación que hace de la corriente galvánica constante para la curación de la parálisis y de la atrofia, la que consigue con un éxito admirable. Propone Remack publicar una obra sobre su sistema.

—El médico francés, doctor Faure, recomendando como medio más eficaz para descubrir en cualquier asfixiado por tufos de carbón, ó en los ahogados en agua, algunos indicios vitales, el quemar con hierro candente, pero muy ligeramente, la parte superior del pecho, la que mas que ninguna otra conserva la sensibilidad; y si dicho proceder no produce el efecto de la reanimación, entonces, según opinión de Faure, se puede dar por muerto el individuo asfixiado.

**Música y teatros.** La pieza dramática escrita en francés por Ponsard, titulada *La Bourse*, que sigue haciendo tanto furor en París, y de la que hemos dado ya cuenta á nuestros lectores en el número precedente, ha sido traducida al idioma alemán, y será de un momento á otro representada en el teatro de Federico Guillermo de Berlín, no dudándose que también por el público de aquella capital será recibida con grande aceptación.

—La célebre cantatriz Jenny Lind, el ruiseñor de Suecia, ha suministrado los fondos necesarios para la construcción de un alero nuevo para el hospital de Brompton, uno de los arrabales de Londres, con destino á los enfermos del pecho, reservándose únicamente el derecho de enviar anualmente tres enfermos de su elección á dicho establecimiento y de recomendar otros 24 para su tratamiento y asistencia fuera del hospital.

—Aun no ha sido impreso el oratorio titulado *Los reyes de Israel*, composición de Fr. Ruhn, pero no pasará mucho tiempo sin que vea la luz pública. Por de pronto podemos decir que ha merecido, extraordinarios aplausos las veces que por vía de ensayo fué ejecutado.

—El duque de Sajonia-Coburgo-Gotha escribe una nueva ópera nominada *Diana*.

—Para la fiesta secular de Mozart que se ha de celebrar dentro de poco en Salzburgo, pueblo de naturaleza de este distinguidísimo compositor alemán, presentará Viena un coro de cantores compuesto de 70 individuos, Linz de 60, Passau de 40, Munich de 32, Innsbruck de 30, Landshut de 27, Berchtesgaden de 23, Hallein de 18, Reichenhall de 15, Lungau de 9. Calcúlese que en un todo se reunirán hasta 500 cantores escogidos. También asistirá á la fiesta el hijo mayor de Mozart que se halla establecido en Milan. La casa nativa del inmortal maestro se halla exornada de una magnífica inscripción en caracteres de oro y con una grande lira. Durante la fiesta estarán expuestos entre otros objetos notables, dos violines que usó Mozart.

—La célebre Ristori, que desde principios de agosto se encuentra en París, se presentará el día 10 de octubre en Dresde; el 20 en Berlín, desde donde pasa á Varsovia, Pesth y Nápoles.

**Neurologías.** Sir Ricardo Westmacott, profesor de la academia real de Artes, nacido en Londres año de 1775, célebre muy particularmente por sus estatuas de Addison, Pitt, Erskine, Fox, Nelson y otras; por su plano para el monumento de Wellington y el frontis sobre la entrada del museo británico, su última obra, ha fallecido el día 1.º de setiembre.

—Lorenzo de Richer, mayor general del ejército austriaco, de cuartel, consejero íntimo que fué de la archiduquesa de Parma y á la vez ministro de Negocios extranjeros, preso en 1848 por los insurrectos, hasta la llegada de las tropas imperiales, y desde entonces residente en Viena sin destino alguno, murió en aquella capital el 26 de agosto próximo pasado.

—Sir Henry Frederik Campell, general del ejército británico y coronel propietario del regimiento de infantería núm. 25, desde 1780 al servicio de la nación y que tomó parte en todas las batallas dadas en Holanda, Flandes y España, ha fallecido el día 2 de setiembre en Londres, á la edad de 87 años.

—El coronel Jaegerkjöld, representante de la nobleza de Finlandia en la coronación del emperador Alejandro II, ha fallecido repentinamente el 18 de agosto en San Petersburgo.

—Desmientese la noticia dada por la prensa periódica de la defunción del conde Eustaquio Tyszkiewitz, habiéndose por el contrario completamente restablecido de la grave enfermedad que le había conducido á las puertas de la muerte.

REVISTA DE SALONES EN PARÍS.

París 29 de Agosto.

Con motivo de las escursiones veraniegas, la sociedad elegante de París ha emigrado casi por completo: de aquí que los salones se hallan cerrados. La supremacía reside al presente en la clase que el francés *fashionable* de primera línea denomina *démimonde*, el cual, sea dicho de paso, explota ahora á merced de los forasteros, que no dejan de acudir en masa á esta capital. El *jardin de Maville*, el *Chateau des Fleurs*, no ha-

brán conocido jamás días de tanto lucimiento. También el *Pré-Catalan*, en el bosque de Boulogne, atrae por su novedad un cúmulo de paseantes.

Entre los parisienses de ambos sexos de ese *démimonde* cunde cada vez más el uso de las esencias aromáticas, y si alguna vez se ha comparado á las damas con las flores, á buen seguro que hoy día ninguna se encontrará sin que despidan gratos aromas. El uso de estos aromas será aun más cumplido, por cuanto un célebre químico francés ha descubierto poco ha el método de extraer y conservar con una perfección admirable el aroma de todas las flores. En Argel se ha comenzado ya á explotar el nuevo invento en grande escala, esperándose una revolución completa en el ramo de los perfumes.

Además de los perfumes, van teniendo las damas del *démimonde* una pasión predominante por las joyas, mayor por cierto que aquellos que se ven en la precisión de hacer semejantes regalos. Para estas bellas se tiene ahora también otro nombre característico, pues raras veces se las denomina ya *dames á camélia*, etc., sino *dames á cadeaux* (damas que gustan de regalos). Una tal tuvo estos días cierta pequeña aventura, que bien merece ser referida. Yendo un día asida del brazo de un amigo por las calles de nuestra capital, hé aquí que al pasar por delante de un magnífico almacén de joyería, flecha la vista de la dama un aderezo primorosísimo, encantándose hasta el punto que el acompañante no pudo ya menos que informarse del joyero acerca del precio respectivo.

El interrogado pronuncia la respetable suma de 6,000 francos, precio que á nuestra bella no le pareció muy subido, y dirigiendo una dulce sonrisa á su buen amigo como para darle á entender aproveche esta buena ocasión, ya que un regalo de esta clase, y proporcionalmente barato, la haría indeciblemente feliz. El joven caballero no estuvo acorde en cuanto á la equidad del precio, pero para significar su buena voluntad ofreció al joyero 3,000 francos por el aderezo, abrigando la positiva esperanza que este no se lo cedería á tal precio, como efectivamente se verificó. La *dame á cadeaux* no desistió en su deseo. 3,000 francos había ofrecido el caballero por la alhaja; poniendo pues de mi bolsillo, dijo para sí la dama, los 1,000 que faltan, hago todavía buen negocio... El siguiente día remitió efectivamente con mucho sigilo los 1,000 francos al joyero, sin descubrir empero su nombre, previniéndole se remitiera el aderezo á tal y cual parte, en donde le serian satisfechos los restantes 3,000 ofrecidos ya. Hizolo así el joyero, y sin darse por entendido de los 1,000 francos ya cobrados. El caballero, como desde un principio hubiese encontrado que la alhaja era en realidad extraordinariamente barata en los 5,000 francos, la tomó, y para acallar el remordimiento de su conciencia que le aquejoneaba en extremo, pasa al gabinete de su esposa y se la regala á ella. ¿Y la *dame á cadeaux*? Pasan días y mas días sin que compareciera el amigo, ni menos el aderezo, el cual vió por fin aquella en cierta ocasión en la esposa de su amante. Se guardó muy bien de reclamar sus 1,000 francos, pues estas damas tienen su buena dosis de orgullo y amor propio, y jamás confesarían haber sido chasqueadas en sus cálculos y planes, prefiriendo mejor sufrir en silencio que no esponerse á ser objeto de burla y de risa.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

**Traje de campo.** Sombrero de paja adornado con cintas de terciopelo y flores. Chaqueta de piqué con galon y botones, manga ancha con vueltas. Falda de *barege* con listas de seda; cuello y mangas interiores de tul.

**Capota de tul**, con cintas estrechas, blondas y flores de *fuexa*.

**Papalina de casa**, de tul, guarnecida de encajes.

LA ESTATUA DEL CÉLEBRE MARINO HOLANDEÉS

MIGUEL ADRIAANSON DE RUYTER.

Con antelación á la descripción de la estatua erigida en Rotterdam en memoria del insigne caudillo marino Ruyter, vamos á trazar ligeramente un bosquejo biográfico de este personaje.

Miguel Adriaanson de Ruyter nació en Flesinga año de 1607. Principió su carrera desde grumete; hizo ocho campañas en la India en clase de capitán de navio; mandó como contraalmirante en 1643 la escuadra dirigida contra los españoles; en 1652 la que la Holanda envió contra la Inglaterra; sostuvo gloriosamente á Tromp (Martin) en sus admirables campañas navales contra Blake, años de 1654 á 1652; hizo sufrir pérdidas de mucha consideración á los piratas berberiscos en 1655; después, acudiendo en socorro de Dinamarca, batió en 1659 dos veces la escuadra sueca. A su regreso á Holanda fué nombrado vicealmirante, y en 1664 emprendió una nueva expedición contra los berberiscos. Con su brillante comportamiento en la guerra de 1663 á 1667 contra Inglaterra, y en la de 1672 á 1676 contra la Francia, puso el sello á su gloria. Durante la primera apoderóse del puerto de Sherness, sulió el Támesis y difundió la consternación en Londres; en la segunda presentó el combate á las fuerzas navales inglesas y francesas en Soutls-Bay en la costa de Inglaterra, teniendo en la del siguiente año muy particularmente ocasión para distinguirse por su valor y prudencia; pero en 1674 frustráronse todas sus tentativas para apoderarse de la Martinica. Enviado en 1675 á hacer levantar el bloqueo de Messina, Ruyter dió la batalla á Duquesne, célebre marino francés, delante de Catania, en cuyo encuentro fué emperero vencido y herido mortalmente, pero no sin inferir pérdidas inmensas á su terrible adversario. De resultados de sus heridas murió Ruyter en Siracusa el día 26 de abril de 1676 á la edad de 69 años.

La estatua que se levantó, pues, al héroe marino Ruyter en el almirantazgo de Rotterdam, ejecutada por J. Strackee, de mas que tamaño natural y de un solo trozo de granito, representa á nuestro almirante colocado sobre la cubierta de uno de esos castillos marítimos, que con el valor desplegado por los holandeses, hicieron estremecer á las naciones mas poderosas de la tierra. Juega la brisa con su hermosa cabellera, que orla la aquél rostro que retrata ostensiblemente el vigor, la voluntad inflexible, la resolución, la confianza y el temor de Dios, juntamente las virtudes que adornaban al insigne capitán como hombre privado.

En su robusta diestra tiene la vara de admiral con la cual animaba á sus subordinados en el combate, mientras que la izquierda descansa sobre la espada que en tantas jornadas había sido su mas fiel compañera y ayuda.

Los inteligentes están acordes en declarar la estatua de Ruyter como obra de un mérito culminante. El continente de la figura envuelve una dignidad manifiesta, hermanada con una esbeltez, una soltura y gracia que merecen la mayor admiración. Contemplándola por partes, encontramos en la cabeza un aire de majestad, hallamos un brazo lleno de vigor, y también el traje contribuye no poco para reañar el mérito del artista; en fin, tanto en su conjunto como mirada por partes es obra de todo punto acabada.

La estatua descansa sobre un pedestal cuadrangular, leyéndose en la cara principal la inscripción siguiente:

Miguel Adriaanszo de Ruyter. Nacido en Flesinga 1607.  
Grumete 1622. Capitan de navio 1641.  
Contraalmirante 1644. Vicealmirante 1653.  
Almirante 1665. Muerto en Siracusa 1676.

Imposible habria sido escoger una inscripción mas sencilla y á la vez mas elocuente y adecuada, entre el nacimiento de humilísimo linaje y la muerte de esclatido héroe de la patria. No tan solo el oficial subalterno de marina, sino el simple grumete, pueden ver por aquellas palabras á lo que conduce la honradez y firmeza de voluntad.

En el lado de echo del pedestal están abiertos á cincel los nombres de los Sres. C. Vierboom y H. Van Rijkvorsel que donaron este monumento al almirantazgo de Rotterdam.

Prez y gratitud merecen estos hombres en alto grado, y este tributo no les negará nadie, toda vez que sea objeto de especial atención suya la vida moral de la marina.

Sobre la izquierda está inscrita la cifra anuaría de 1836.

PRODUCCION DE COLORES POR GALVANISMO.

La compañía inglesa que beneficia la patente del doctor Watson espedita para este procedimiento, del cual hemos hablado ya en uno de nuestros números anteriores, ha declarado un dividendo activo de 15 por 100 en el solo espacio de medio año. Como el sistema empleado es interesante, daremos una breve descripción de él. Las baterías que se usan son una modificación de las de Magnooth, y consisten en una vasija exterior de porcelana, en la que se colocan placas de hierro, zinc, plomo ú otro metal, según los colores que quieran producirse; dentro de aquella hay otra vasija porosa, en la que se pone otra placa de metal; se vierte ácido nítrico en la division exterior y en la interior, y sales metálicas en disolución. A cualquiera que no esté versado en la química aplicada á las artes, parecerá extraño á primera vista el que pueda formarse una serie larguísima de colores con tan reducido número de combinaciones galvánicas; pero reflexionando que el número real de colores naturales es bien corto, y que una diferencia de intensidad ó de sombra da á cada producto una existencia comercial distinta, como si fuera un color diverso, entonces se viene en conocimiento de que empleando en las baterías solamente cinco sustancias, pueden producirse nada menos que cien colores ó pigmentos, cuyo valor es muchísimo mas elevado que el de las materias que han constituido su producción. El modo de hacer estos colores no consiste en hacer mezclas subsiguientes después de haber producido los colores originales, sino que resultan inmediatamente del desenvolvimiento del poder galvánico. Con una batería de hierro y zinc, empleando el ferro-cianuro de potasio en las celdas, el producto de la del hierro es un magnífico azul de Prusia de gran valor, y en la celda del zinc un azul claro peculiar, que compete con el ultramarino artificial, y es un ferro-cianato de zinc. Empleando plomo platinizado y zinc, el resultado es el amarillo de cromo de la mayor brillantez, si se pone bicromato de potasa: la intensidad y tinte de estos pigmentos, que en los cromatos de plomo constituyen su valor, varían con la proporción que se ponga de aquella sal. Fácilmente se concibe que si el prusiato de potasa da con el hierro un color azul, y el cromato de potasa otro amarillo con el zinc, si se ponen estas sales en una batería de hierro y de zinc, el prusiato en la celda del hierro y el cromato en la del zinc teniendo acceso los productos al través de un diafragma, el color producido será un verde, cuya intensidad dependerá de la proporción de las sales empleadas. Igualmente, si se pone prusiato de potasa en la batería de plomo, se produce un pigmento blanco, que no se ennegrece á la esposición del hidrógeno sulfurado. Colocando cromato de potasa solamente en la batería de hierro, resulta un color castaño oscuro; y agregando cal al cromato de potasa en la batería de plomo, se produce un rojo brillante de gran cuerpo, igual al mejor rojo bermellon de la China. Durante el trabajo de alguna de las formas de estas baterías, se desprenden grandes cantidades de humos nitrosos, que se reúnen en cámaras y aparatos adecuados, y se trasforman en artículos comerciales, como nitrato de potasa y ácido sulfúrico, sustancia que se emplea para excitar las baterías al principio, al paso que el hidrógeno que se desprende del compartimento del zinc se aplica con ventaja á la fabricación del éter acético y amoníaco.

Cuando se separan de las baterías los colores, arrastran consigo una cantidad considerable de ácidos débiles y soluciones saturadas de sales metálicas: estas sustancias se aprovechan también en la fabricación del nitrato de hierro, albayalde y yeso de París. Las soluciones ácidas contienen también una gran proporción de sales de potasa, como nitratos y sulfatos, y estas se separan en las manufacturas mencionadas, pues los nitratos forman uno de los agentes escitantes en la batería de plomo.

Al paso que se van produciendo los colores, se halla en acción una fuerza galvánica, que en vez de dejarla perder inútilmente, puede aplicarse á varios usos, entre ellos á suministrar luz eléctrica, en cuya formación ha obtenido el doctor Watson resultados sumamente felices. Fabricando las puntas de carbón con el agregado de cierta proporción de alúmina, evita su combustión demasiado rápida, y produce una luz perfectamente blanca.

**EL ALFEREZ D. GABRIEL.**

FANTASIA MARITIMA.

(Conclusion.)

—¡Oh, malditas mujeres, mantillas, basquiñas y enaguas! ¡con quinientos mil diablos las enviaria todas! ¡Raza condenada de hembras, perdicion de los hombres! ¡casta de maldicion! repetia maese Brimbollo á cada golpe de remo dando ejemplo vigoroso á los demas, y mezclando con sus juramentos enérgicas escitaciones. ¡Animo, camaradas, ánimo! ¡con mil millones



Capota de tul.

de truenos no hay que dormirse! Esa tronera de Satanás quiere cortarnos el paso.

Fernando examinaba con el antejo la bahía, y tosía con intervalos desiguales; método peculiar suyo para manifestar su inquietud. El grave guardia-marina se había encargado del cañon de á 24, dirigiendo su puntería á la tronera mas próxima.

En cuanto á D. Gabriel, ya comenzaba á temer el fracasar en su empresa.

III.

Cincuenta desertores de la Santa Fé; veinte negreros, residuo de la tripulacion del Caprichoso: el contramaestre Brimbollo, maestre de la maniobra; el guardia-marina Fernando Riballosa, teniente; y el alferéz de navío D. Gabriel Badajoz, capitán; total setenta y tres combatientes, item mas un cocinero negro y algunos grumetes; tal era el personal del brick goleta contra el que desplegaba el gobernador de la Habana todas sus fuerzas de mar y tierra. Parecerá natural que omitamos á Doña Juana de las Ermaduras, siempre encerrada en la cámara del capitán, trémula, afligida y presa de la mas cruel incertidumbre.

La cañonera á que dirigia su puntería Fernando, barria el camino del Caprichoso.

—Capitan, ¿hago fuego? preguntó este.  
—¡Guárdate bien de hacerlo, desgraciado! respondió Gabriel; si es preciso venir á tal extremo, ¡lo que Dios no permita! á lo menos que seane los quienes comiencen.

—¡Decididamente, murmuró el teniente, nos quiere ver con una cuerda al cuello! Seria tan fácil el barrer el puente de esa barca del diablo con una buena descarga de metralla!

En vista de sus proyectos ulteriores, el alferéz deseaba ardientemente el no empeñar un combate con sus compatriotas. Pero la cañonera se acercaba al brick, arremado á tierra, y pronto se halló á medio tiro de pistola por babor delante de él. Ya se percibian las voces del capitán Bertuzzi y de D. Antonio Barzon, los dos en el colmo de la desesperacion; el uno, corriendo tras de su buque, el otro tras de su hija. Al primero lo encontraron en la chalupa, lo desataron, y le quitaron la mordaza, lo cual le permitia gesticular y gritar á discrecion, y á fé que lo hacia maravillosamente. El segundo, que no le iba en zaga, se había metido á bordo de la cañonera con su guardia y sus ayudantes. Todos los negreros desembarcados del Caprichoso estaban en el mismo barco; los bandidos ardian en deseos de vengarse, esperando impacientes el momento de descargar su cólera.

—¡Miserable ladron Badajoz! exclamaba furioso el gobernador, que no ignoraba nada absolutamente; ¡ladron rematado! ¡cara pagarás tu audacia! ¡vuélveme mi hija, maldado! ¡Me contentaré con colgarte! Si no, ¡por la sangre de...!

Este flujo de injurias y amenazas volvió á D. Gabriel toda su sangre fria.

—¡Muy sensible seguramente, ilustrísimo señor, respondió con el portavoz, os prevengo únicamente que vuestra hija está en el puente, y que si manda Vd. hacer fuego, ella correrá el mismo peligro que yo mismo.

—¡Camaradas! gritó Bertuzzi á aquellos de los suyos que estaban en el Caprichoso, por vosotros no tiramos, pero despues ayudadnos....

Así se mentía recíprocamente con una tierna conformidad.

—¡Hola, Brimbollo! interrumpió Gabriel; si por desgracia suya no rema alguno de los antiguos marineros del brick, que se le levante la tapa de los sesos por primera advertencia!

—Tranquílcese Vd., mi capitán, dijo el contramaestre, eso ya se sabe. Nosotros estamos armados, y ellos no. ¿Lo oís, queridos? añadió el áspero marino dirigiéndose á los negreros.

La cosa se redujo á una lucha de celeridad y maniobras. Los fuertes aguardaban á que el gobernador rompiera el fuego; el gobernador no se atrevia á metrallar el buque donde estaba su hija; Bertuzzi, por su parte, no queria estropear su querido bergantín, contando con rendirlo al abordaje, y no dudando que lo secundarian los suyos á pesar del tono persuasivo con que los invitaron á remar D. Gabriel y Brimbollo. Ya se ha visto que el alferéz no queria metrallar compatriotas; el padre de Doña Juana se hallaba á bordo de la cañonera, y este era un motivo mas para no apelar á medios tan violentos.

Despues de este rápido exámen de los pensamientos y esperanzas de los principales actores del drama, echemos una ojeada militar sobre sus respectivas situaciones.

Bertuzzi tiene el timon del barco agresor; D. Gabriel el del brick goleta. Este último toca el fondo de estribor y las murallas del Morro con arte maravilloso, evitando cuanto le es posible el abordaje del otro; pero el poco há capitán negrero está seguro de conseguirlo en tres minutos, si algun accidente no contraria el hábil impulso impreso á la cañonera. D. Gabriel y sus compañeros lo ven claramente; el guardia-marina acaricia el botafuego y tose; el contramaestre blande su hacha y jura, los desertores menean los remos como si fueran plumas.

—Fernando, Fernando! gritó de repente el alferéz, á mí, ven pronto.

El guarda-marina obedeció, y el capitán le dijo en voz baja: —Es preciso destrozarnos de un cañonazo todos los remos de babor; no hieras á nadie; tengo mis razones para ello, y yo respondo de lo demas.

—¡Buena! hubiera preferido darles una remojada, pero al fin tú lo quieres así; ¡vas á verlo!

Dicho esto, el flemático teniente volvió á su puesto y apuntó de nuevo su cañon de 24.

—¿Estamos corrientes? preguntó Gabriel.  
—Perfectamente, replicó el otro.

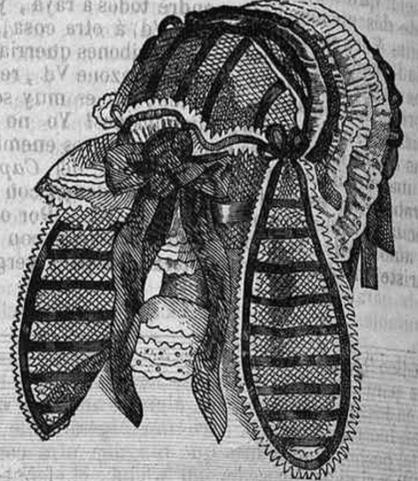
La cañonera se presentaba entonces oblicuamente, su botavante tocaba al brick, y sus primeros remos estaban á punto de enredarse con los del Caprichoso!

—¡Fuego! gritó el alferéz.

Una fuerte detonacion apagó los demas ruidos de la rada. Fernando lo hizo á las mil maravillas; su descarga á boca de jarro había arrebatado todos los remos de babor á la cañonera, que giró sobre sí misma como un pájaro á quien se le corta un ala al vuelo. D. Gabriel se aprovechó del espacio libre que dejó este movimiento. Antes que Bertuzzi recobrar el camino perdido, y reemplazado los remos destrozados ó perdidos, el Caprichoso había ganado tres largos buenos de barco; pero nuevos peligros lo cercaban; la primera descarga fué seguida de vein-

De este modo, por una singular coincidencia, los dos enemigos mas encarnizados de D. Gabriel hacian votos porque el fuego de los fuertes no acertara la puntería. Sin embargo, los proyectiles caian como granizo á rededor del frágil buque; algunas nos remos fueron desmontados; las puntas de los mástiles corobras interrumpidas: por fortuna el casco no sufrió detrimento. En la boca del puerto, el Caprichoso sintió la brisa. La cañonera se quedó muy atrás, y como el viento arreciase, bien pronto se hallaron fuera del alcance de la artilleria de los fuertes.

En todo esto ha habido mas suerte que habilidad, dijo el contramaestre, que continuaba echando pestes contra las mueres en general y contra Doña Juana en particular.



Papalina de casa.

Fernando, despues de haber hecho limpiar y volver á cargar la famosa pieza, se fué en busca de D. Gabriel, que se dispusiera de encargarle la maniobra para bajar por fin á la cámara.

A bordo se habían hallado muchas cajas de cigarrros de regalo; Brimbollo cargó de los mas grandemente; el metódico guardia-marina tomó uno; lo encendió y se puso á dar disposiciones para reparar las velas acribilladas, reparar las averías é instalar el servicio; se hizo traer un ponche, mandó al cocinero que distribuyera la racion á los marineros y dirigió su antejo á la entrada del puerto. Los primeros albos del sol blanqueaban los muros del formidable Morro, de quien actualmente era perimitido el burlarse; pero tambien iluminaban un objeto menos inofensivo, es decir, el velamen de la fragata Santa-Fé, cargada de linopor arriba y abajo, babor y estribor, amenazadora, y tanto mas de temer cuanto que la brisa de tierra se aumentaba gradualmente. El mar comenzaba á picarse. Fernando movió la cabeza y tosío.

Antes de abrir la puerta de la cámara, D. Gabriel reparó el desorden de sus vestidos: lo mejor que pudo, pasó la mano por sus cabellos, se arregló el cuello de la camisa, aseguró las pistolas en su cinturón, alisó sus bigotes; y juró dos veces para recobrar su moral: hecho esto, entró.

No describiremos, segun viejas costumbres, la cámara del capitán, verdadero gabinete marítimo. Se sabe por otra parte que los muebles de un pirata cuestan poco, para que no sean magníficos; seda y oro, alfombras de cachemira, maderas preciosas, zafiros y esmeraldas: un palacio de Las mil y una noches en miniatura.

Doña Juana estaba sentada en una soberbia otomana; en la mano tenia una navajita de Sevilla con la hoja de acero bruñido y el mango de concha, con embudidos de marfil y plata. Incorporóse al ruido que hizo la puerta al girar sobre sus goznes, se fué á atrincherar en un ángulo, y alivia, como digna castellana, se puso en actitud de defender con vigor su honor y su vida.

—¡Bravisimo! señorita, dijo D. Gabriel, me gusta ver á usted con aire tan marcial. ¡Caramba! ¡le sienta á Vd. admirablemente! Pero antes de todo, permita Vd. que su esclavo le pida perdon por su temeridad. Conventrá Vd. en que he cumplido puntualmente mi palabra.

—¡Caballero! si da Vd. un paso mas... —Diga Vd. capitán, se lo suplico á Vd., interrumpió el alferéz adelantándose siempre, como lo juré, soy capitán corsario hoy, día de la Natividad.

Al decir estas palabras D. Gabriel descorrió las cortinas de damasco de la claraboya, dejando penetrar por ella un rayo de luz.

—Ya ve Vd. que su habitacion es regular, mi reina; nada le hará á Vd. falta; y menos que lo demas mi amor.

—¡Silencio! infame pirata! replicó trémula la jóven, en mi vida perdonaré á Vd. tal indignidad.

—¡Por la fé de un corsario! ¡Vd. es tan adorable como adorada! Esa cólera es preciosa, y por nada en el mundo quisiera verme privado de ella. ¡La conocia á Vd. enfadada, pero con la navaja en la mano, es cosa nueva y

chistosa! Si hubiera Vd. tenido una rival en mi corazón, desde ahora quedaria eclipsada para siempre. Vuestra mirada brilla con fuego divino, y me atraviesa de parte á parte, os lo juro. Permitid que examine mas de cerca vuestra bonita navaja.

—¡Diciendo esto, D. Gabriel se había puesto de rodillas ante la joven, no sin haberse apoderado con destreza de la mano en



Modas de Paris del mes de Setiembre.

te; los fuertes respondian á la pieza giratoria de á veinticuatro.

—¡Ah! ¡van á matar á mi pobre hija! exclamó el gobernador, que amaba tiernamente á Doña Juana.  
—¡Cielos! van á echar á pique mi precioso barco, decia con dolor el capitán Bertuzzi... ¡Y además, nos impiden el darle caza! ¡Si hubiéramos podido saltar al abordaje, mi pobre Caprichoso hubiera sido recobrado sin averías!

la joven, no sin haberse apoderado con destreza de la mano en

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off.

que brillaba el gracioso instrumento, de modo que Doña Juana no podía servirse de él; en seguida, con ese tono semiburlesco que solía afectar para hacerle sus declaraciones: —Con la esperanza de complaceros, la dijo, á fin de satisfacer uno de los caprichos de Vd., querida mía, me espongo á ser colgado; pero si puede Vd. tener una satisfaccion en hacerme, hágalo Vd. sin reparo, porque me seria dulce morir á manos de aquella... —Déjeme Vd., pues! le interrumpió Juanita exasperada. —Espacio, ángel mio, continuó D. Gabriel; por de pronto necesito por interés de Vd. acabar mi discurso; sepa Vd. que despues no hallará Vd. ningun protector en los de arriba; Fernando, mi segundo, no es galante; Brimbollo, el que os guardó en el bote, es un bandido de mal genio; y sin embar, yo es lo mejor que tengo á bordo. Si me concede Vd. la vida, yo se lo pondré á raya, y se humillarán ante Vd.; pero si se decide Vd. á otra cosa, mi responsabilidad quedará á cubierto. Esos bribones querrian tal vez pediros cuenta de mi muerte... No se desazonen Vd., reina mía, otra palabrita mas. Escuche Vd. bien; esto es muy serio; yo no soy pirata, sino corsario, ¡distingámonos! Yo no haré la guerra mas que á los ingleses que son nuestros enemigos. He librado al mar de un pirata, apoderándome del *Caprichoso*, que capturaba á los españoles como á los demas con la autorización tácita de su respetable padre de Vd... Por otra parte, yo la amo á Vd., la adoro, quiero casarme con Vd.; no tenía un triste maravedí, me hubieran arrojado vergonzosa-

IV.  
El mar estaba fuerte y mas contrario á la marcha del ligero brick que á la de la valiente fragata que lo perseguía; pero D. Gabriel no pareció inquieto un solo instante. Cambió de direccion para acercarse á las rompientes que guarnecen al Norte la isla de Cuba entre la Habana y el cabo de San Antonio. Los bajos por donde navegaba con increíble confianza le servian de antemural contra la fragata, cuya tripulacion habia sido completamente repuesta. Además, el capitán Bertuzzi y sus negros habian conseguido que el gobernador les permitiera subir á su bordo. Al amanecer del dia siguiente ya habian doblado el cabo de San Antonio, pero la *Santa Fé* aparecia todavia en el horizonte. D. Gabriel hizo varias tentativas, y vió que cargando velas le sacaba ventaja á su enemigo, pero en el momento en que tomo esta direccion, que lo llevaba á la isla de Pinos, un buque de alto bordo le salió reentinamente al encuentro. Los corsarios lo examinaban con mucha atencion. —¡Fragata inglesa! dijo tosiendo el teniente Fernando. —¡Qué diablo! nosotros estamos fuertes, respondió D. Gabriel. —¡Fuerzas? murmuró el guardia-marina. —Si, vas á verlo. Iza pabellon inglés y gobernemos derecho. Sin desviarse nada, aflojando un poco su marcha, el brick navegaba entre las dos fragatas, calculando su velocidad de manera que las colocara á las dos una en frente de otra, cosa

—¡Y bien! ángel mio, la dijo, perdonais por fin al pobre alferéz el haberos robado al abordaje, ó bien habréis olvidado aquel *quizá* del baile? —Doña Juana, encendida como la grana, no pudo prescindir de sonreirse. Las dos fragatas estaban en aquel momento bordo á bordo, y el brick se mantenía á la distancia de un tiro de fusil de las dos. —¡No hay que engañarse, artilleros! dijo el capitán: á la inglesa es preciso apuntar. Fernando, te recomiendo el timon. ¡Viva España! ¡Abajo el pabellon inglés, izad el nuestro! ¡Fuego! La descarga de balas y metralla del *Caprichoso* barrió el alcázar y la bateria de la fragata inglesa, y su timon voló hecho pedazos. Cuando se disipó el humo, D. Gabriel vió que su antiguo comandante le hacia un besamanos desde la *Santa Fé*; pero á su lado estaba el capitán Bertuzzi, furioso de verse tan cerca de su querido brick sin poderse apoderar de él. El pirata rechinaba los dientes, lleno de coraje, y por último, fuera de sí, apuntó á D. Gabriel con un enorme trabuco. Doña Juana lo vió, soltó un grito penetrante, y se desmayó. El capitán vuela á socorrer á su querida Juanita, y este movimiento instantáneo lo salva, porque en aquel punto vino á clavarse la carga entera del trabuco en el sitio que acababa de dejar. La jóven fué trasportada á la cámara. Despues, para evitar un saludo del mismo género, D. Gabriel dió la vuelta alrededor de la fragata inglesa continuando haciéndola un fuego



El nuevo espolon á orillas del Arno en Florencia.—Copia del dibujo original por G. Osterwald.

mente de vuestra presencia, si hubiera cometido la imprudencia de esponer mis pretensiones; Vd. me ha inspirado mi proyecto, la he obedecido á Vd. al pié de la letra: ¿seré por ello culpable? En un mes mis hazañas me harán rico, famoso, terrible, digno de vos; en una palabra, Vd. será la gracia que embellezca mi vida, á menos que no quiera Vd. ser en este instante la parca que corte el hilo de ella. A medida que iba hablando, D. Gabriel estrechaba con menos fuerza la mano de Juanita, quien por su parte prestaba mayor atencion; por último, aquella mano blanca redonda descansaba blandamente sobre la suya; la jóven no la retiró, y el atrevido caballero la llevó á sus labios con transporte. —Juanita se habia sentado en el sillón: —¡Jura Vd. por su honor, dijo ella, abandonándole siempre su mano, que lo que acaba Vd. de decir es la pura verdad? —¡Por mi honor! por mi fé! ¡por mi amor hacia vos! no os canso juramento mas fuerte. —¡Y se comportará Vd. conmigo como honrado y caballero? —Juanita, hiérame Vd., pero no me injurie. —Llamaron en la puerta; la jóven habia guardado su navaja; D. Gabriel estaba sentado junto á ella. —Mi capitán, dijo un grumete que entró competentemente autorizado, el teniente previene á Vd. que la fragata *Santa Fé* nos persigue y está á punto de alcanzarnos. —Querida amiga, dijo el feliz alferéz levantándose, rogad á Dios que no nos atrape. Yo busco á los ingleses y no á los españoles.

que logró muy pronto. Los ingleses creyeron que el brick perseguido por la fragata española era un compatriota, y D. Gabriel los confirmó en su error virando de bordo, como si hubiera querido secundarlos en el fuego, haciendo velas hacia la *Santa Fé*. Esta huyó, pero yo era tarde, porque á la altura del cabo de San Antonio empuñó el inglés la accion. Doña Juana, respetada á bordo, como si fuera la mujer del capitán, se hallaba al lado de D. Gabriel. —¡Por amor de Dios! mi capitán, dijo Brimbollo: ¿podria usted decirme lo que hacemos aqui? Dejémoslos hacerse trizas y ganemos el largo. —¿Quién te pide parecer, maese hablador? respondió secamente D. Gabriel. Tú profetizas desgracias desde el principio, y ya estoy cansado de oírte. Tomando entonces la voz de mando. —Zafarrancho general, dijo. Fernando, sin pedir mas explicaciones, se dirigió á su cañon, y el contramaestre se vió obligado á distribuir armas y municiones á los corsarios. —Ya ves que no dudo, ídolo de mi corazon, dijo D. Gabriel; cuando la lucha esté bien empeñada, voy á rendir el yacit británico y enarbolar la noble bandera castellana. Poco despues bajareis, os lo suplico. —¡Oh! no, respondió la jóven conmovida; permitidme permanecer á vuestro lado. Despues de un instante de reflexion, D. Gabriel consintió en ello con un signo de cabeza.

nutrido; se coloca al lado opuesto del de la española, y hace tan buenos tiros, que el enemigo exasperado apunta contra el brick una parte de sus cañones. El *Caprichoso* no era bastante fuerte para soportar las tornas, y se fué á poner al abrigo de la *Santa Fé*, no sin hacer antes una nueva descarga con el de á 24, que acabó de cortar el bauprés, ya mutilado, del enemigo. La caída de esta llave de la arboladura acarreó la de los otros mástiles; el incendio se apoderó al propio tiempo de las velas destrozadas; la *Santa Fé* siguió su marcha, y el brick-goleta huyó tomando la delantera. —¡Y bien! preguntó Fernando: ¿de qué nos sirven todas estas hazañas, que yo daría de buena gana por una sardina? A mi modo de ver acabamos de gastar nuestra pólvora en salvas. —¡Cómo! exclamó Gabriel entusiasmado, mira esa fragata abrasada; si no por nosotros, tal vez hubiera sucumbido la *Santa Fé*. —Es posible, pero por eso no dejará de darnos caza, murmuró el guardia-marina. D. Gabriel se levantó de hombros contentándose con decir: —Ya ves que no podrá alcanzarnos. Con efecto, la *Santa Fé* habia perdido parte de su arboladura, y pronto se puso al paio para reparar sus averias y salvar el corto número de ingleses que se habian arrojado al mar para librarse de las llamas. Al ponerse el sol ninguna vela estaba á la vista del *Caprichoso*, que bogaba sin temor por el canal que separa á Cuba de la isla de Pinos; Brimbollo estaba de cuarto; Fernando fuma-

ba un cigarro y pescaba con caña. D. Gabriel, sentado junto á Juanita, que ocupaba la otomana, le hablaba con fuego en vez de emplear el tono burlesco que usaba con tanta frecuencia. Desde el desmayo de la jóven, ya no se daba aires de capitán, y se explicaba como un amante tierno y casi melancólico: que espique quien pueda este misterio.

—Juana, por favor, le decía, confesad que no ha sido solamente un movimiento común de temor. El combate no os había asustado; serena y tranquila estabais en medio del estampido del cañon de los tres buques, y yo os contemplaba lleno de admiración. Decidme, hermosa Juana, decidme que habeis temblado por los días de aquel que os pide únicamente una palabra de esperanza, una sola, ángel hermoso...

Largo tiempo suplicó el capitán, largo tiempo resistió con firmeza la castellana; poco despues se fué ablandando, y replicando con aire tímido, hasta que al fin concluyó espresando los mas tiernos afectos.

—¡Me amas! exclamó D. Gabriel lleno de gozo. ¡Me amas! flor y encanto de mi alma; ¡es verdad que he oído la dulce palabra que hará la dicha de toda mi vida!

El alfez había cogido con trasporte la mano de la jóven; arrastrado por invencible atractivo, intentó imprimir el primer beso de amor.

—¡No, no! repuso vivamente Juana retirándola; ¡faltais á vuestra promesa, deteneos! Os he permitido tomar la mano que acabo de retirar; ¡tal vez os había concedido demasiado!

—Perdonadme, dijo D. Gabriel trémulo y confuso; he pecado contra vos, perdonad, y aceptad mi arrepentimiento; la clemencia sienta bien en almas inocentes. No me desterréis de vuestra presencia. Sed siempre mi amiga; prometedme ante Dios que seréis mi esposa.

Juana guardó silencio; su corazón palpiaba con violencia, sus movimientos revelaban su agitación. Se había refugiado á un extremo de la cámara, y allí pálida, descompuesta, dudando de sí misma, concluyó por quedarse inmóvil, con los ojos fijos, el cabello esparcido, las manos cruzadas sobre el pecho.

Gabriel no se atrevía á pronunciar una palabra; su vida parecía pendiente de los labios de Juana, la cual, recobrando la primera sus sentidos y su dignidad, le tendió la mano, y le dijo solemnemente:

—¡Sí! consiento en ello, lo quiero, seré vuestra esposa, vuestra esposa, ¡lo entendedis!

D. Gabriel inclinado ante ella prorumpió en llanto; ella enjugó con deleite sus lágrimas, confiada ya y tranquila acerca de la suerte que la aguardaba. Sin embargo, el atrevimiento y la timidez sucesiva del alfez había abierto paso á una impaciente que iba en aumento.

—¡Por mi alma! dijo él, os prometo que apresuraré esta union, objeto de mis mas ardientes votos.

Juana se ruborizó, pero su mirada reveló que participaba del deseo de D. Gabriel: en este instante el capitán se salió con precipitación de la cámara.

—¡Derecho á tierra, Brimbollo! gobernad hacia el primer ancon habitado de la isla de Pinos.

La órden fué al punto ejecutada. Antes de amanecer, el *Caprichoso* estaba anclado delante de una villa crecida, bien conocida de los marineros de la costa. Fernando saltó en tierra para traer un sacerdote á bordo, de modo que el sol de Oriente alumbró la ceremonia del matrimonio de D. Gabriel Badajoz con Doña Juana de las Ermaduras. Un reverendo padre franciscano, no repuesto todavía del susto de verse llevado de viva fuerza á bordo del *Caprichoso*, les echó la bendición nupcial sin pensar en poner el menor reparo. El cofre de hierro del capitán Bertuzzi sirvió para pagar los gastos de toda especie, proveer el guardarropa de doña Juana, y procurarse víveres de campaña.

El brick aparejó hacia el Mediodía.

—Hasta ahora, mi capitán, no hemos hecho mas que sudar por Vd., dijo Brimbollo; la tripulación comienza á murmurar y es preciso apacientar esos corderos, y apacientarme á mí.

—¡No os faltará nada! replicó D. Gabriel deseoso de mantener á raya al feróz conatmaestre.

Fernando comenzó á acostumbrarse á la presencia de Doña Juana; tenía cigarros á discrecion; comía perfectamente á la mesa del capitán, y esperaba que todo marcharía bien.

V.

Dos meses despues, un convoy de doce buques mercantes escoltados por un brick goleta apareció á la vista de la Habana. Al momento fué reconocido el *Caprichoso*; dióse aviso al gobernador general, que saltó de su hamaca y se puso en seguida el uniforme.

El convoy permanecía prudentemente fuera de tiro, y pedía una canoa á bordo.

—Por la horca que te espera, señor handido, exclamó D. Antonio Barzon, ¡es preciso confesar que es demasiada insolencia venir á desafiarme hasta aquí!

Conviene saber que habían espedido buques en todas direcciones en persecucion del *Caprichoso*, que algunos lo habían encontrado, pero que tan pronto por una estratagema como por otra siempre se había librado de ser cogido. El capitán Bertuzzi había muerto de un acceso de cólera violenta.

Despues de haber hecho toda clase de exclamaciones, el gobernador se decidió á enviar la canoa, que trajo la carta siguiente:

«Excmo. Sr. D. Antonio Barzon, marqués de las Ermaduras y Famarotes, grande de España, brigadier de los ejércitos de S. M., gobernador general de la isla de Cuba, etc., etc.»

El muy humilde servidor de V. E. D. Gabriel Badajoz Serrano y Lopez, alfez de navio, comandante del *Caprichoso*, tiene el alto honor de decir á V. E. que espera sus órdenes para entrar en el puerto con doce presas hechas á los enemigos de S. M. C.

—¡Mis órdenes, bergante! interrumpió el gobernador.

—Estas presas valdrán unos tres millones de duros, de los cuales pertenecen á V. E. una cuarta parte como gobernador, y otra como armador, es decir, la mitad justa.

—¡Díble! murmuró D. Antonio Barzon.

—Además, pongo en noticia de V. E. que tres días despues de Navidad contraje matrimonio en la rada de la isla de Pinos con su querida hija Doña Juana, la cual une con sumision y ardor sus súplicas á las mias para volver á la gracia de V. E.»

No se sabe lo que pensó el gobernador al leer este párrafo, pero varias veces se oyeron las palabras de cuerda, horca y verdugo entre sus dientes.

«Sin embargo, si V. E. no quisiera conceder á toda la tripulación del *Caprichoso* la vida, la parte en la presa, y los empleos y grados siguientes, á saber:

1.º A D. Gabriel Badajoz, etc., el grado de teniente de navio, y el mando del *Caprichoso*, que la corona comprará con la parte que le corresponde en las presas;

2.º A mi segundo, el grado de alfez de navio, continuando siempre conmigo en la misma calidad á bordo del brick goleta citado;

3.º Al contraatastre Brimbollo, el ascenso inmediato.

En tal caso, su humilde servidor se verá en la necesidad de aprovecharse del buen viento que sopla para ir á buscar á otra parte lo que espera de la munificencia de vuestra grandeza.

A bordo del *Caprichoso*, el 1.º de marzo de 17....

P. S. Quizá no sea inútil informar á V. E. de las principales hazañas del *Caprichoso* durante su último crucero. Además de los doce buques que trae consigo, he echado á pique ó quemado tres bricks de guerra ingleses, y destrozado completamente una fragata que lo perseguía; ha cooperado al salvamento de la *Santa Fé*, ha penetrado en la bahía de Kingston (Jamaica), y dado fuego á los buques que se encontraban allí; despues de lo cual, se ha dirigido á San Juan de Puerto-Rico donde el gobernador lo ha recibido bien, dando parte á S. M. C. de los resultados de la campaña.»

—¡Qué el vómito negro se lleve á mi yerno! gritó el marqués de las Ermaduras y Famarotes; pero preciso es coger el millon y medio de duros, y dejarle mi hija.

Ahora bien, como nadie fué colgado, y la presencia de Doña Juana había contribuido singularmente á conseguir el perdón del gobernador, resultó que el contraatastre Brimbollo hizo una escepcion á favor de la esposa de su capitán, y dijo que entre todas las criaturas de su sexo, ella era la única que había servido para algo bueno.

En cuanto á Fernando, conmovido al aspecto de la felicidad de su amigo, casi llegó á pensar en casarse, proyecto, sin embargo, que no llegó á realizar considerando que las emociones y molestias del matrimonio no pueden hacer buenas migas con la tranquilidad de ánimo que exige la afición de pescar con caña, y el que nadie puede servir bien á dos señores.

G. L.

## ALBANO STOLZ.

Trasladamos á nuestras columnas algunas noticias biográficas de este célebre escritor.

Albano Stolz, simple beneficiado en 1842, hoy día uno de los mas apreciados y distinguidos profesores de la universidad de Friburgo en Brisgau nació el día 8 de febrero de 1808 en Buehl, gran ducado de Baden, no muy distante de los famosos baños termales de este mismo nombre. Era hijo del boticario de Buehl, hombre sencillo pero honrado en extremo y bastante bien acomodado. Siendo aun muy niño perdió á su madre, y fué despues preferentemente educado por hombres, circunstancia que no dejó de ejercer una influencia muy especial sobre su desarrollo intelectual. Comenzó sus estudios mayores en el liceo de Rastatt, establecimiento de los mas florecientes del gran ducado. A las formas puramente gramaticales tenía Albano Stolz cierta antipatia; en cambio cultivó con extraordinario calor é interés la historia natural, la filosofía y religion. Entre los clásicos alemanes no fué acaso Schiller ó un Jean Paul los que poseian su predileccion completa, sino mas bien Lessing y Goethe.

En 1833 se ordenó de sacerdote. Durante el año de 1843 entró de profesor en el colegio de teología de Friburgo de reciente creacion entonces, establecimiento que él dirigió mas tarde, hasta que en 1846 se le nombró profesor de teología pastorl de la universidad de aquella ciudad. En 1843 había empezado á publicar una obra titulada *Calendario para ahora y para la eternidad*, publicacion que ha continuado en los siguientes años con una aceptación tal que no solamente hubo que hacer en Alemania varias ediciones, sino que tambien fueron traducidos todos los tomos á varios idiomas extranjeros, y esta prodigiosa acogida se extendía á las dos confesiones cristianas. El Sr. Stolz con sus folletos publicados á la vez en el trascurso de los tiempos, hizo un servicio de alta importancia, no tan solo á su Iglesia, sino á la cristiandad en general. Mas tarde, escuchando á un impulso irresistible de conocer el mundo, hizo, siempre que sus ocupaciones mas penitorias se lo permitian, tal como en tiempos de vacaciones, viajes por los paises extranjeros: así le condujo su báculo á través de las nieblas de Albion, á las cumbres de las montañas suizas, á los apacibles valles del Tirolo de la Estiria, á las llanuras de Francia y de la alta Italia.

Despues que en 1848 visitó durante la guerra á la Lombardia, hallábase en los siguientes años ora en España, ora en las comarcas mas clásicas de la Grecia, en Constantinopla y por el litoral del Asia Menor.

De cómo Albano Stolz viaja despréndese perfectamente del contenido de su *Viaje por España dedicado á las clases instruidas*. A la sazón se ocupa con la descripción de su peregrinaje á Jerusalem, cuya publicacion se espera con bastante impaciencia.

## MARGARITA PUSTERLA.

POR CESAR GANTU.

(Continuacion.)

Antes de responder le había arrancado Ramengo los papeles de la mano, y apretado el anillo con temblor febril. Aquel anillo era el anillo nupcial de Rosalia. Hizo un movimiento para llevarlo á sus labios, pero trasportado por la cólera lo tiró.

Mientras lo recogía la Nena, se puso á leer los dos pergaminos.

«Puesto que el destino de nuestra patria está decidido, te abandono y parto para pelear contra los infieles. Mi solo dolor es alejarme de tí; de tí á quien amo tanto. Cinco dias me quedan todavia antes de mi partida: si puedes burlar la vigilancia de tu marido, haz que pueda verte y abrazarte. El criado que lleva esta carta volverá mañana por la respuesta. Sean los que quieran los riesgos que deba correr, me esponeré á ellos con placer si puedo decirte cuánto te quiere tu hermano.»

Ramengo queria aun las pruebas del crimen y no hallaba sino las de la inocencia de Rosalia. Quizá el otro billete le ofreciera las que buscaba, pero escrito de la misma letra contenía lo siguiente:

«Todos estos días he esperado el criado con la respuesta: nada ha venido.»

«¿Qué quiere decir esto? Me voy pues sin verte, querida hermana mia; pero adonde quiera que me encuentre, cualquiera que sea la suerte que me espere, te llevaré siempre en mi corazón, y rogaré al cielo que te conceda la dicha que no debo yo conocer. Adios.»

«Era pues inocente! gritó Ramengo con voz que estremeció á aquel pobre matrimonio. Recorria la cocina con pasos precipitados, blasfemando, dando gritos inarticulados: luego de una patada derribó la puerta de la cabaña y salió.

La noche estaba oscura como sus pensamientos, la lluvia caía á torrentes acompañada de truenos y relámpagos. Pero él no veía ni oía la noche, ni lluvia, ni el viento, ni los ruidos celestiales. Donino que lo seguía, aunque á cierta distancia, lo vió atravesar á grandes pasos el campo; pronto lo perdió de vista, y volviendo á la cabaña contaba estupefacto la locura y la agitación del extranjero diciendo: «La cabeza debe tener muy torcida.»

Con un demonio en el corazón continuaba Ramengo su errante carrera. Haber asesinado á una mujer inocente, y de aquella manera, justificaria suficientemente el trastorno que sufría su alma criminal. Pero en la de Ramengo no eran los remordimientos los que la agitaban, sino el fuego de la cólera, porque aquel corazón depravado, no resolviéndose á reconocer su culpa, buscaba en sus propias faltas motivo para nuevos odios. Vaso corrompido donde el mismo rocío se corrompe, serpiente que trasforma la miel en ponzoña. Sin embargo, había amado á aquella mujer; ella le había hecho conocer los deleites del amor. ¡Y la había asesinado! ¡El se había privado de la única felicidad pura que había tenido en la vida! Si hubiera vivido, ¡qué diferente hubiera sido mi existencia en el seno de la paz doméstica! ¡Yo hubiera sido padre de hijos adorados! ¡Padre, oh, padre! Si hubiera vivido, ¿qué me hubiera importado el orgullo de Margarita? ¿Qué podría envidiar á Pusterla? Y todas aquellas desgracias, ¿quién las ha causado sino Pusterla? El ha emponzoñado la copa de mis días. ¡Oh! pero si tú me has arrebatado los deleites del amor, al menos vas á procurarme el placer de la venganza. ¡Oh, Rosalia, Rosalia, te juro que te vengaré!

De esta suerte lo excitaba un crimen á otros crímenes. Semejante á aquel que, turbado á la vista de un incendio, fomenta las llamas echándoles nuevo alimento con intencion de apagarlas.

Calóse y prosiguió su marcha á través de los pantanos cubriéndose de lodo y saltando fosos. Luego abrió la mano y contemplaba los fragmentos de las dos cartas que había destruido y que guardaba. «¡Ay! decía, ¡cuántas veces las habrá besado ella, y las habrá mojado con sus lágrimas! Apretándolas contra su corazón habrá muerto con el nombre de su hermano en los labios.»

Entretanto habrá lanzado imprecaciones contra su asesino... contra él, y no contra quien lo impelia á acometer este crimen. Con su leche habrá infiltrado á su hijo el odio contra su padre. Pero no ¡oh, no! su edad era muy tierna; él ignora quién es su padre, y arde por saberlo, por poder aparecer en la sociedad con un nombre y obtener la dignidad de caballero que le fué rehusada solo por la incertidumbre de su nacimiento. Ciertamente busca á su padre, y no sabe que espía sus pasos para conducirle á su ruina. Pero lo hallaré y me descubriré á él. ¡Qué alegría la suya la de hallar un padre! ¡Cómo me querrá! y yo lo amaré; mi ternura recompensará el atentado contra aquella infeliz; me presentará en sociedad teniendo á mi lado á un hijo que será mi orgullo y mi consuelo en la vejez. ¡Pero yo! no; tal vez no logre este; tal vez perezca con Pusterla, en cuya causa está envuelto. ¡Infierno! es decir que ese Pusterla se ha de atravesar siempre en mi camino, que él ha de estorbar mis delicias despues de haber sido motor de todos mis tormentos; ¡maldito sea!

Y seguía pronunciando imprecaciones; luego se paraba á contemplar la noche y el ruido de la lluvia, única voz de la silenciosa campiña. Esta campiña y esta noche le traían á la memoria aquella otra campiña y aquella otra noche en que había recibido de Margarita una afrenta que solo podía lavar la sangre.

El furor se encendía de nuevo con aquel recuerdo, y levantaba en su alma proyectos de venganza.

Cuando amaneció, como la lluvia había borrado hasta el menor rastro de los senderos de aquel arenal, se dirigió á la cabaña de los molineros guiado por el ruido del río, y llegó por fin á su orilla. Acercóse como un hombre que va á escuchar su sentencia de muerte. Entró, y á la Nena, acurrucada junto al fuego, preguntó:

—¿Ha vuelto?

—¿Quién? contestó la mujer.

—El, él, Alpinolo.

—¿Alpinolo! ¿si ha vuelto?

—Sí, sí.

—¡Oh! señor, no... tengo miedo... No lo permita Dios, pero ha debido ocurrirle algun accidente. Un alma lo murmuraba á mi oído. ¡Pobre jóven!

Y hablando así, echaba una mirada de desconfianza sobre aquel desconocido, viendo en qué furor lo había visto en la noche precedente. Mandó ensillar su caballo, y partió diciéndoles que si llegaba Alpinolo, lo detuvieran á toda costa hasta su vuelta, porque le iba la vida en hablarle.

Erró al día siguiente y otros sucesivos á la ventura, según su capricho, la ocasion, la voluntad de su caballo, alguna idea

alguna superstición: se paraba en un sitio sin saber por qué caminaba, retrocedía, y por último regresaba siempre á casa del molinero. Su venida turbaba la vida tranquila de aquellas buenas gentes que, acordándose siempre de sus arrebatos, hubieran visto con menor sentimiento el desbordamiento del río. «Si fuera la fiebre, decía la Nena, me libertaría de ella con una misa á San Sigismundo.» Y otras veces: «Hasta el mismo día halló refugio en domingo en casa del diablo; pero á ese no le detiene ninguna fiesta.»

Así, con la cabeza llena de preocupaciones, con el mejor corazón del mundo, no sabía por qué, pero es lo cierto que no podía soportar con calma la presencia de aquel hombre. «Ni nuestro perro tampoco, añadía ella, jamás se la acostumbrado á verlo sin ladrar y sin querer destrozarlo.»

Ramengo volvía y volvía siempre, exacto como un acreedor. Su primera pregunta era si Alpinolo había parecido.

La respuesta era constantemente la siguiente:

—¡No!

XIV.

PISA.

Persuadido de que Alpinolo no volvería mas á aquella cabana, Ramengo andaba y andaba siempre procurando encontrar las huellas del joven paje. El deseo de dar con su hijo le había hecho renunciar á seguir la pista que había buscado hasta entonces con la tenacidad del odio. En una de sus aventuras escursionales, costeano un día el Po, oyó salir de un matorral como la voz de un hombre que llama. Se acerca: un batelero le pregunta humildemente:

—¿El caballero quiere pasar?

—¿Por qué esa pregunta?

—Conozco por el paño de vuestro traje que vuestra señoría es de Milan. En estas semanas he pasado á muchos milaneses.

Estas palabras dieron impulso á la voluntad indecisa de Ramengo, que respondió afirmativamente mas bien á sus propios pensamientos que á la pregunta del batelero.

Entróse el caballo en la barca, y mientras que el remero se esforzaba en cortar oblicuamente el hilo del agua, Ramengo lo interrogó acerca de los pasajeros y de sus trajes, sus discursos y la dirección que tomaban. Preguntóle además si no había visto á un hermoso joven, y le hizo al mismo tiempo el retrato de Alpinolo.

—¿Eh, eh! respondió el batelero: si hubiera uno de tenerlos á todos en la memoria! Pero... sí... ese que me pintais... creo que lo he visto, sí; un hombre entre los treinta y los treinta y cinco años, ¿no es verdad?

—No, no, mucho menos, ni siquiera veinte; cabellos negros.

—Precisamente, ahora me acuerdo: ojos pardos, pequeño, rechoncho...

—Al contrario: ojos negros...

—¿Ojos negros?

—Ojos negros, mas alto que yo, bien formado; imposible es verlo una sola vez y olvidarlo.

—¡Ah! ¡hay tantos asnos que se parecen como un huevo á otro huevo!

Ramengo llegó á la orilla opuesta, pagó con miseria al batelero, y partió sin dirección fija. Erró de sitio en sitio, preguntaba á todo el mundo que veía; en todas partes le respondían que habían visto con efecto á muchos milaneses, pero que no se sabía quiénes eran ni adónde se encaminaban. Por voz general se sabía que salían de su patria á causa de la tiranía de Luchino.

El vió á otros tiranos que reinaban en las diversas ciudades de la Romaña; en Rumi los Malatesta; en Forli los Ordelaffi; en Faenza Francesco di Manfredi; los Palenta en Ravena. Roma lloraba su orfandad desde que los papas, retirándose á Avignon, la habían abandonado á la tiranía de sus barones, contra los cuales debía levantarse pocos años despues la generosa pero impotente voz de Cola de Rienzi. Bolonia recibía la vida y el esplendor de los quince mil italianos y alemanes que estudiaban en su universidad, orgullosa con su título de docta, que ha conservado hasta nuestros días, como ha conservado en sus escudos de armas la palabra LIBERTAD, aunque sufriendo ya desde aquella época el yugo de los papas.

Ramengo atravesó el Apenino y entró en la hermosa Toscana. En aquel país la libertad estaba en tanto mas favor y tan honrada cuanto que se habían observado los escasos cometidos por los pequeños señores de la Romaña y de la Lombardia. Todas las municipalidades defendían valerosamente sus franquicias y rechazaban con horror el gobierno de uno solo. ¿Pero cómo esperar que una virgen se conserve pura en medio de corrientes? Los vecinos depravados de aquellas repúblicas, si no se atrevían á intentar abiertamente contra la libertad de la Toscana, preparaban sus cadenas corrompiéndola y fomentando la discordia. Bajo aquella pernicioso y degradante influencia, las enemistades de municipalidad á municipalidad se agriaban cada vez mas; los nombres de güelfos y de gibelinos, que en los otros países habían perdido casi toda su significación, conservaban allí una vitalidad tenaz; Pisa y Avezzo eran gibelinas; Pistoia, Prato, Volterra, Sanniniato, Siena, Perusa, y principalmente Florencia eran güelfas. En lugar de dejar que maduraran en los corazones los sentimientos de una nacionalidad única, que pudiera dar óptimos frutos en lo venidero, se combatían y rechazaban unos á otros los divididos pueblos. No había mas patria para cada uno que el rincón donde se había nacido. A los que no pisaban la misma tierra se les llamaba extranjeros y enemigos, y cuanto mas inmediatos estaban otro tanto mas fuerte era la animosidad que se tenía contra ellos; y en medio de sus querellas invocaban siempre á las armas á la mediación mas funesta todavía de sus verdaderos enemigos.

Sin embargo, en medio de aquellas luchas había una actividad muy grande. Todos probaban su valor y sabían lo que les era posible hacer de acuerdo con sus conciudadanos. El comercio, la agricultura, las artes se hallaban en su mas completo desarrollo; la pintura, la escultura, la arquitectura ofrecían modelos que nuestro difícil siglo no ha cesado de admirar: y la lengua formada por Dante Alighieri, muerto veinte años antes, perfeccionada por Petrarca y por Boccaccio, todavía jóvenes, adquiría esa supremacía sobre los otros dialectos de la Italia, que nada podrá ya arrebatarle.

Lo mismo que en Grecia, con la que tiene tanta semejanza

la península italiana, se olvidaban los mútuos rencores para reunirse en los juegos olímpicos. Así el genio alegre de los toscanos los reunía en fiestas espléndidas, á que las diferentes ciudades acudían para gozar de las solemnidades consagradas á sus patrones, con la celebración de antiguos hechos memorables ó de hazañas modernas. Pisa había alcanzado justamente en aquella época victorias contra los moros que, lanzándose de las costas de Africa, infestaban el Mediterráneo y la Italia. Para celebrar aquel triunfo y la toma de algunas galeras, el carnaval debía concluir con la fiesta del Puente. Ramengo no oía hablar de otra cosa en Toscana. Todos los que podían se preparaban á asistir á ella; los que no, se morían de envidia.

—¿Por qué no iré yo tambien? se preguntaba á sí mismo mismo Ramengo. Entre tal concurso podría muy bien hallar al que busco.

Dirigióse pues á Pisa, que estaba entonces en la flor de su belleza. Su puerto era tan frecuentado, guardaba toda proporción, como lo son hoy los puertos de Amsterdam y Londres. Uniendo al espíritu de especulación el amor de las bellas artes, innato en Italia, sacaban de las regiones del Asia, que se había barbarizado, mármoles, columnas, esculturas, que embellecían á la patria.

Hoy es Pisa bien diferente de lo que ha sido. Un pueblo cercano al mar, entonces apenas notado, le ha arrebatado el resto de comercio que han dejado á la Toscana los cambios de las relaciones europeas. Sus 150,000 habitantes se han reducido por lo menos seis sétimos. Su catedral de mármol, la admirable loggia de los mercaderes, los otros monumentos de su antigua majestad, forman un melancólico contraste con la yerba que crece en las calles solitarias, con el triste silencio de los callados talleres, con el vacío desolador de su *lungarno*, y la torre maravillosa parece que se inclina con compasión para llorar todas aquellas grandezas desvanecidas.

—¡Potenrinterra! su señoría debe llegar del otro mundo, si no ha oído hablar jamás de la fiesta del Puente.

Esto decía á Ramengo el posadero Aquevino, que habiendo venido joven de Pontudera, sin el pico de un quattrino, como él decía, había puesto por de pronto en el camino de Pisa una barraca donde daba de beber á los arrieros, haciendo el gasto con algunas pajaritas. Luego, juntado con unos quattrinos otros quattrinos, y dando nombres ilustres á los villinos que vendía, y que la sed hacia parecer excelentes, construyó una pequeña posada. Si alguno la encontraba exigua, respondía, sin haber leído jamás á Sócrates, que él quería tenerla siempre llena de viajeros. Delante de la casa había un terraplen para jugar al mallo, que debían costear los que se dirigían á la ciudad. De allí se dominaba tambien la vasta llanura que por un lado baja al mar y por el otro está cerrada por colinas cubiertas por la blanquecina verdura de los olivos, y cruzada por el Arno, que va á dividir á Pisa en forma de un semicírculo. Allí Aquevino, entrado en edad madura, panzudo, pero fresco, siempre jovial, gran charlatan, grande admirador de las bellezas de su país, del hermoso cielo, de las buenas gentes, daba alojamiento á los forasteros, haciéndoles espigar al tiempo de pagar su gasto el delito de no ser toscanos.

Viendo llegar á Ramengo solo y con una maleta poco provista, Aquevino lo miró con cierto desden por encima del hombro, como suele decirse; pero cuando oyó que pedía el mejor cuarto, los manjares mas delicados, los vinos mas esquisitos, y que hacia brillar las florines de oro de su repleta bolsa, cambió de tono, y á pesar de sus ocupaciones acudió á regalar con su conversación al huésped de la hermosa bolsa.

Le explicó lo que era la fiesta del Puente, que había sido instituida en memoria de la acción de Cinrica de Sismondi, quien, una noche que la ciudad había sido invadida por los sarracenos de improviso, y que asesinaban sin piedad á los atemorizados ciudadanos, tuvo la idea de ir á visitar á la señora. Los infieles ocupaban ya el puente del Arno; pero reunidas de prisa las tropas y recogidos los fugitivos, rechazaron á los sarracenos que volvieron con mucha pérdida á sus buques.

La ciudad y el territorio de Pisa se dividían en dos facciones llamadas de San Antonio y de Santa María. Estas dos facciones suministraban los combatientes para la fiesta del Puente; se reunían sobre el del Arno, donde los sarracenos habían sido rechazados, y allí ambos bandos se esforzaban por quedar dueños del campo. Había muchas muertes en aquel fuego militar, siendo muy felices los que caían al río, porque había barcas preparadas para recogerlos. Los ánimos estaban animados en esta fiesta, y tan de veras se representaba, que cuando se anunciaba á las madres, á las hermanas, ó á otras personas interesadas la muerte ó las heridas de los combatientes, preguntaban qué partido había alcanzado la victoria; y si la respuesta era conforme á sus deseos, aquellas grotescas Esparcistas olvidaban los mas tiernos afectos para prorumpir en aclamaciones de triunfo.

Este juego, que en tiempo de la república tenía por lo menos el mérito de mantener vivo el espíritu militar, se prolongó sin mas razón que la de la costumbre hasta el siglo XVIII, en que Leopoldo de Austria, viendo que era un juego muy funesto, abolió la función.

—¿Ha visto Vd. tal concurso de cristianos en todo el mundo? Preguntó el posadero á Ramengo, que se había situado la mañana del combate en un mirador sombreado por un laurel.

Ramengo no contestó, y Aquevino prosiguió diciendo:

—¿Le parece á Vd. eso poca cosa? ¡Qué pompa! ¡Qué belleza! ¡Qué ardor! A un toscano se le conocería en medio del valle de Josafat.

Seguia el huésped describiendo todo con minuciosos detalles, y cuando habló de los concurrentes de todas las ciudades de Italia que se distinguían por la diversidad de trajes y la variedad de maneras, exclamó: ¡Viva el hermoso sol! ¡Vivan las bellas de Toscana!

Entretanto surcaba el Arno un crecido número de barcas por en medio de muchos navíos anclados. Una ardiente alegría reinaba entre la multitud, y los epigramas y las chanzonetas se cruzaban de parte á parte.

Un coro de jóvenes acompañaban con la flauta á otros que cantaban la conocida balada:

*Vaghe le montanine pastorelle  
Donde venite si leggiadre e belle?*

Cuando acabaron, una joven notable por la frescura de su rostro, respondió con voz mas robusta que delicada al pasar por debajo del balcon de Ramengo:

*E s'io son bella, io son bella permene,  
Ne mi curo d'aver de vagheggini;  
E non mi curo niun mi voglia bene  
Ne manco vo ch'altri mi faccia inchini.*

Y si yo soy hermosa lo soy para mí sola,  
No me importa el no tener amantes,  
No me importa jamás que no me amen,  
Aunque no falte quien me haga cortesías.

—¡Hermosa muchacha! gritó un joven saliendo de la taberna y acercándose resueltamente á la bella cantante. La voz y el acento extranjero llamaron la atención de Ramengo, que volvió la cabeza y reconoció un grupo de lombardos. Los contempló con ojo escudriñador, y despues de haber visto que en todo él no había una persona conocida, bajó y se mostró por su lenguaje como uno de sus compatriotas. Rodeáronlo en seguida todos y le apretaron la mano, aunque no lo conocían, porque la comunidad de patria es un título para la amistad en la tierra extranjera.

Ramengo saludó, respondió á sus preguntas, y estrechó todas las manos que se presentaron. Aunque hubiera podido esperar que entre aquellos desterrados seria recibido su nombre como el de un compañero de infortunio, le pareció no obstante conveniente el disimularlo y el darse por cierto Hanterio de Bescape, nacido en Milan, calle de las *Cinco Vias*, y fugitivo como ellos. Luego les dió noticias de sus amigos.

—¿Qué han hecho con los Aliprandi? le preguntó uno.

—Han muerto de hambre.

—¿Y Bronzino-Catino, ese grandísimo moderado, es siempre partidario del tirano?

—Está preso por haber defendido la verdad, si acaso no le ha sucedido alguna otra cosa mucho mas pesada.

—¿Y Mateo Visconti?

—Confinado á Morano di Monferrato.

—¿Y Barnabe?

—En la corte de Escaligero.

—¿Y Galeas, el bello, galante adorador de madama Isabel?

—El Sr. Luchino no duerme cuando no quiere: el hermoso Galeas anda errante y pobre por Italia, burlando la vigilancia de su tío.

—¿No está en Flandes?

—Algunos lo creen así.

Ramengo respondía de este modo, satisfecho con poder dar noticias para adquirir mas confianza, y referir lo que sabía á fin de que le dijeran lo que necesitaba indagar. Como el marino cuando ve las olas dormidas, como el ladrón á la vista de una coyuntura favorable, como el borracho á la puerta de la taberna, olvidan todos sus propósitos, así tambien olvidó Ramengo todos sus proyectos virtuosos, cuando vió la posibilidad de hacer daño. Primero no quiso mas que mentir para averiguar, si podia, el retiro de Alpinolo: luego, como una falta engendra otra, el mal lo arrastró á hacer mal.

—¿Qué vida es la de Milan hoy? le preguntaron los exaltados.

—Lo que es en todos los pueblos esclavizados, respondió Ramengo.

—¿Cómo?

—Explícaos.

—Lu hizo se envalentona de dia en dia, porque ve que acuden á él las ciudades aterradas como el buey va por su paso al matadero. Acuezo tenía diez ciudades en su poder, ¿no es cierto?

—Sí, le contestaron varios.

—Pues bien, dijo Ramengo; este tiene siete mas, pero no por eso se aumenta su poder. Sus vecinos tienen celos; güelfos y gibelinos son tratados por el del mismo modo, y ambos partidos lo detestan, porque no hace á favor suyo ninguna diferencia. En suma, es el coloso Nabucodonosor, cuyos pies eran de barro.

—Pero dónde está la piedrecilla que lo ha de hacer caer?

—¿La piedrecilla? Pronto la tendremos, respondió el traidor, y si... pero chiton... callémonos... Y se cogia los labios.

Este era el mejor medio de escitar su curiosidad, y por consiguiente lo estimulaban á que hablara diciéndole:

—¿Vamos, qué ocurre? ¿Tenemos esperanzas?

—Nosotros vemos claramente que va Vd. al fondo de las cosas.

—Por qué anda Vd. con rodeos?

—¿No es nuestra causa la causa de los milaneses?

—¿No aguardamos todos el momento del Señor, el *Dies iræ*?

—¿Pero quién será nuestro jefe?

—Si Francesco Pusterla... contestó Ramengo interrumpiéndose por ver el efecto que producía aquel nombre, si Francesco Pusterla...

—¿Cómo! replicaron los oyentes, ¿es Vd. todavía del partido de Pusterla?

—¿Cómo, si soy de los suyos? reponía Ramengo; tengo cartas para él del Sr. Martino de la Scala... pero silencio; la prudencia no está demas, porque tienen espías en todas partes...

Ramengo pronunciaba estas palabras haciendo pausas y mirando á todas partes. Ellos creían que era por desconfianza; en realidad era por ver si lograba que le dieran algunos detalles. Pero cuando vió que todos callaban, continuó:

—¿Pero lo que son los hombres! ¿Quién lo hubiera creído? El que podía solo, que quería solo ser el jefe y el salvador de la patria, ahora duerme... se hace el chiquito... huye como un débil mendigo.

—Se para á decir el *mea culpa*, respondió alguno, á los pies de un hornero.

El padre del papa Benedicto II, que tenía la sede en Aviñon, había sido panadero ú hornero, y por eso tenía el sobrenombre de Hornero.

La respuesta del milanés bastaba para indicar á Ramengo el escondite de Pusterla; por eso siguió diciendo:

—Cierto, se ha refugiado en Aviñon, como un clérigo que aspira al sombrero verde, ó al sombrero encarnado: como un culpable de baja esfera, que busca su salvación escondiendo su estoque homicida entre las sotanas y las capuchas. Pero nosotros lo despartaremos de su cobarde inercia, nosotros lo despartaremos.

—Sí, sí.

—Aquí hallaréis amigos suyos que os ayudarán.

—Aquí teneis, creo yo, repuso Ramengo, á su hermano Zurione, á Maffino Pietra; y le respondieron:

—Sí, pero también tenemos á su mayor partidario, al escudero Alpinolo.

—¡Alpinolo! repitió Ramengo, sintiendo que se estremecía desde la raíz de los cabellos hasta la planta de los pies. ¿Dónde está Alpinolo? Tengo necesidad de hablarle de un asunto que le interesa. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

—¡Qué calor!  
—¡Qué furia!  
—¡Qué aspecto!

Estas exclamaciones partieron casi al mismo tiempo al ver el frenesí con que Ramengo preguntaba por el paradero de Alpinolo.

—Acabemos de beber; dijeron algunos señores del grupo, y luego vendrá Vd. con nosotros donde los verá Vd. á todos. ¡Qué placer tendrá en volver á ver á Vd!

—Pero quiero hablar en primer lugar á Alpinolo: yo sé cómo se manejan estas cosas.

Y mientras se hallaba dominado por la ansiedad de ver á su hijo, y la esperanza de que este reconociéndolo por padre suyo lo perdonara, los señores seguían bebiendo y elogiando á Alpinolo por la conducta que había observado en un lance en que había dado de bofetones á un amigo suyo que le recordaba que no tenía padre. ¡Cómo lo enorgullecía ese nombre de padre! ¡Cuán cercana veía la realización de sus esperanzas!

De esta suerte, con el corazón agitado por tantas emociones, en aquella noche en que espía al supuesto amante de Rosalía, se dirigía á Pisa en medio de los señores lombardos que entonaban canciones patrióticas, esas canciones que el desterrado acaba siempre lanzando un profundo suspiro.

## XV.

## EL PADRE Y EL HIJO.

Al entrar en la ciudad, encontraron las calles cubiertas con paños blancos y encarnados, y con guirnalda de verdura de la estación, que se llaman en Pisa las *florites*. En los balcones y las paredes se veían ricos tapices de Levante, telas de seda que parecían todavía un lujo inaudito en las cortes de los reyes, y que abundaban en las calles de aquellos activos negociantes.

Algunas fuentes manaban vino, alrededor de ellas se amontonaba la muchedumbre ansiosa de recibir en la boca ó en las manos el báquico licor. En otra parte se veían aparadores cargados con todos los artículos raros procedentes del mar Negro, del golfo Árabe, del Báltico, conservados para memoria de las navegaciones felices al par que atrevidas.

En medio del tumulto, de la alegría, de la curiosidad del pueblo, que ya no se acordaba que la peste lo invadía todo, que había olvidado el hambre de la vípera, y que no pensaba en la que tendría al día siguiente, nuestros lombardos iban adonde se figuraban que hallarían á Alpinolo.

Ramengo los seguía ocultando el rostro con su capucha cuando tropezaba con alguno de quien no quería ser visto.

Un milanés se presentó en medio de la multitud, y Muralto, levantando la voz, le preguntó:

—¡Eh! Ottorino, ¿por qué ese tropel? ¿Podrías decirnos dónde para Alpinolo?

—En la primera fila para pelear en el puente: todos nuestros camaradas están allí, y yo voy á reunirme con ellos.

Dicho esto, desapareció entre el gentío.

—¿Por qué dantes se mezcla en eso? preguntó Ramengo; ¡ir á pelear con palos como los gañanes!

—Vaya Vd. á decirselo.  
—Así es él.

—Cuando se trata de dar pruebas de valor, querer detenerlo es pelear contra el viento.

Esto le respondieron.

Entretanto se dió la señal. No había esperanza de llegar cerca de los combatientes. Parados pues bajo un pórtico, sostenido por un lado por una columna de pódrido egipcio, y por el otro por una columna griega, usando medios suaves y medios violentos alternativamente, llegaron á encaramarse á una plataforma. Desde allí pudieron dominar aquella multitud de cabezas desnudas ó cubiertas del modo mas variado del mundo: desde el magnífico turbante de Oriente hasta el sombrío birrete de Venecia; desde las ondeantes plumas del caballero provenzal hasta la redcilla del infortunado hebreo; desde la toca de terciopelo y oro de los barones napolitanos hasta el capuz caído de los milaneses, que se habían colocado en primera fila para ser testigos de las proezas de sus camaradas.

Las trompetas sonaron y se vió aparecer al gonfaloniero (1) y á los ancianos en una tribuna decorada como un pabellón turco. La multitud de espectadores se aumentaba y estrechaba cada vez mas, en tanto que los combatientes aguardaban con impaciencia la señal del combate en las barreras de las dos cabezas del puente, semejantes al agua que detiene una esclusa; luego, cuando las barreras desaparecieron á una señal de trompeta, se oyó un grito universal, y todos se precipitaron contra todos. Por atención que prestara Ramengo para divisar algo, por de pronto no vió mas que una tempestuosa revuelta de gentes que asaltaban, de gentes que rechazaban, de bastones nudosos que caían con fuerza sobre pobres espaldas y cabezas heridas; oyó los gritos de los que descargaban y los gemidos de los que eran golpeados, todo esto en medio de las aclamaciones de ¡viva Santa María! ¡viva San Antonio!

Aclarándose poco á poco el teatro de la lucha á causa de los muertos y de los heridos, ya se podía adivinar á qué lado se inclinaba la fortuna. Entretanto se veía recoger en las barcas tiritando de frío á los que habían caído en el agua. Otras veces los maltratados se arrastraban ó eran sacados en brazos fuera de la gabarra, poniendo sus manos en las heridas, y al cielo por testigo de no volver jamás á empeñarse en aquellas ridículas batallas; pero los que se curaban no dejaban de entrar otra vez en la liza en los años sucesivos.

El furor se acrecentaba, y con él el interés de la escaramuza y el que inspiraban todas las pasiones de los partidos y todos los rencores políticos. Los dos bandos de los Raspanti y de los

(1) Jefe municipal.

Bergolini que, en los consejos y en frecuentes peleas, dividían la ciudad de Pisa, favorecían los unos á Santa María, los otros á San Antonio: su grito de guerra, los aplausos, los insultos inflamaban la rabia general, y el tumulto había llegado á su colmo.

Pronto se vió á la cabeza de los de Santa María y los Raspanti á un joven que se distinguía entre todos por la fuerza de sus golpes, por el ancho círculo que formaba á su alrededor, por los estragos que hacia á derecha é izquierda. No tardó Ramengo en reconocer á Alpinolo por la belleza del joven atleta y por los gritos de sus compatriotas. Desde aquel momento no quitó los ojos del atrevido guerrero, ora inquieto por los peligros que corría, ora lleno de admiración y de sorpresa por tan maravilloso vigor.

Los Bergolini y San Antonio no pudieron resistir mucho tiempo tanta furia, y para defender sus cabezas volvieron la espalda. Entonces, los que se hallaban detrás de Alpinolo, como defendidos por una torre, se lanzaron con indecible intrepidez



Estátua de Miguel Adriaanszon de Ruyter, en Rotterdam.

á perseguir á los fugitivos para alcanzar la gloria menos bella, pero mas segura, de herirlos por la espalda, gritando con todos sus pulmones:

—¡Viva Santa María!  
—¡Vivan los Raspanti!  
—¡Bendito á los Bergolini!  
—¡Vivan los Gambacurti!  
—¡Vivan los Aliti!  
—¡Abajo Lino de la Roca!

Estos eran los nombres de las dos facciones.

Hecha una señal por el gonfaloniero, la barrera cayó de nuevo. Las trompetas y clarines sonaron en el interior con acentos de triunfo; Santa María atronaba, y los milaneses, acercándose á Alpinolo, lo abrazaron, lo cogieron en hombros, y lo llevaron hácia el estrado en donde debía recibir la corona de manos de la señoría. Todos ellos gritaban:

—¡Viva Alpinolo!  
—¡Viva Milan!  
—¡Viva San Ambrosio!

El rayo de alegría que la victoria hacia brillar en la frente de Alpinolo se mezclaba de un modo indefinible con la consternación que en ella habían impreso las desgracias pasadas, y con los signos del profundo dolor que lo devoraba, cuando llegó aproximarse Aurigno Muralto.

—Buena noticia, le dijo, alégrate: un milanés ha llegado.  
—¿Un milanés?  
—Sí.

—¿Y quién es?

—Un conocido tuyo, Lauterio de Bescapé, el brazo derecho de Pusterla. Tiene cosa de suma importancia que decirte, pero solo á tí.

Esto suscitó en la imaginación de Alpinolo una multitud de ideas. Francesco, Margarita, Buonicino, los Aliprandi, todos los amigos que había dejado en Milan se le vinieron al pensa-

miento, con la esperanza de ver á alguno de ellos, recibir quizá un mensaje, por lo menos algunas noticias. Impelido, pues, por la mas viva impaciencia, sin esperar premios ni corona, se soltó de los brazos de sus compatriotas, y se dirigió al sitio en donde se hallaba el amigo bajo el pórtico de los brazos de aquellos que le obstaculaban el paso!

—¡Hélo aquí, mirad! dijeron los lombardos indicando al recién venido á Alpinolo, que se vió cara á cara con Ramengo.

En vano hubiera querido este sustraerse del encuentro tan súbito y ver á Alpinolo á solas; en vano hacia signos al paje para que callara, y para que se retirara con él porque tenia que hablarle; un padre que halla á un aspid rodeado al cuello de su hijo único no mira con ojos mas espantosos que los de Alpinolo al contemplar frente por frente el rostro execrado del traidor.

—¡Ramengo! dijo con voz semejante al mugido de un toro herido de muerte. Y en seguida, sin hacer caso de las señales de su adversario, empuñó de nuevo el palo, su arma triunfal, y corrió hácia el milanés gritando:

—¡Espía infame!

Fué negocio de un momento. Los lombardos, no comprendiendo aquel arrebato de cólera, se apartaban y dejaban obrar; pero Ramengo no aguardó al joven irritado, y se precipitó entre los mármoles acumulados en aquel punto; luego, saliendo por la parte opuesta, se perdió entre la multitud, y así logró escaparse.

No perdía Alpinolo la esperanza de alcanzarlo, y lo seguía siempre gritando: —¡Espía, por fin te encuentro! ¡Dejadme pasar! ¡Dejadme cogerlo! Con un golpe castigaré todos sus crímenes. Y para abrirse paso descargaba á derecha é izquierda sobre todo el que le impedía seguir su marcha por mal de sus pecados.

La plebe de Pisa, semejante á la de otros pueblos y á la de otros tiempos, había sentido un pequeño despecho porque un extranjero había ganado la palma de la victoria; y como sucede muchas veces, los vencedores lo sentían tanto como los vencidos. Cuando vieron que Alpinolo, no contento con desdén el premio se encolerizaba de aquella suerte, y maltrataba á todos los que encontraba en su camino, se volvieron contra él y gritaron:

—¿Contra quién se dirige ese frenético?

—¡Por todos los santos del cielo! decían otros; preciso es que haya bebido la sangre del dragon y haya comido carne de cocodrilo.

—¡Acabemos con ese ambrosiano endiablado!

Y comenzó la batalla de las lenguas, que precede ordinariamente á la batalla de las manos, entre milaneses y pisanos.

—¡Plaza, pisanos, baldon de las naciones! gritaban los lombardos.

—¡Seguid vuestro camino, milaneses, comedores de habas! respondían los pisanos enarbolando los puños.

—Mejores son las habas que los barbos.

De las palabras se pasó á las obras. «Son güelfos, son gibelinos, son traidores Raspanti.» Y se empuñó una escaramuza que costó mucho de apaciguar. Algunos murieron allí, otros quedaron con recuerdos tristes para toda su vida; pero, como acontece con frecuencia, los culpables se aprovecharon de las querrelas de los inocentes, y en medio del tumulto Ramengo pudo huir, y por el camino mas corto se fué sin saber él mismo por dónde.

Cuando Alpinolo se aperció de que perdía su tiempo en perseguirlo, comenzó á jurar, á maldecir del día en que nació, del que le dió la existencia, y de la pícara ocurrencia de haber tomado parte en el combate. Si no se hubiera mezclado en él hubiera dado alcance á Ramengo; se hubiera vengado, vengado á Franciscolo, á la divina Margarita, á la patria perdida por culpa suya, á la humanidad deshonrada por aquel traidor.

Por su parte Ramengo, libre del peligro de morir á manos de su hijo, comenzó á quejarse y á buscar en la cólera el remedio de sus remordimientos. Aquella circunstancia redoblaban su aborrecimiento á Pusterla.

—Por haberme engañado con las apariencias de un falso amor he asesinado á mi mujer. Al fin me quedaba un hijo de él, un hijo que podía ser mi consuelo y mis delicias; un hijo que podía suscitar la envidia de los que ahora me odian. Y ese infame viene todavía á interponerse entre nosotros, y por su loco capricho el padre y el hijo se ven divididos y son enemigos; pero no, yo no descansaré hasta que logre reconciliarme con mi hijo: yo exterminaré al que lo fascine. Despues me acercaré á Alpinolo, me uniré con él, lo presentaré en la sociedad de Milan, en la corte. Cuando me encumbre á un puesto elevado, ¿quién irá á buscar mi primer origen? Pero tú, maldito, que eres la causa de nuestra separación, ya sé ahora dónde estás, dónde te escondes, y dejaré de ser hombre si no te hago espíar tu crimen derramando tu sangre hasta la última gota. Hasta entonces no habrás pagado todas tus deudas.

Y aquel día escribió á Luchino Visconti la carta que hemos visto en las manos del secretario el día de la conversacion del príncipe de Margarita, en la cual pedía la impunidad de su hijo y dejaba entrever que estaba preparándose para ir á sorprender á Pusterla.

En todo aquel día no se atrevió á presentarse en las calles de Pisa; no volvió tampoco á aparecer en la posada de Aquavino, que consideraba su casa como infamada por haber dado asilo á un hombre de aquella especie. Una taberna, con una rama de árbol por enseña, en la que se hospedaban toda clase de personas, farderos, mujeres de malas costumbres, marineros, vagabundos, gentes de mal vivir, fué el refugio de Ramengo durante algunos dias de los que sucedieron al que nos ocupa; pero fecondo en intrigas y en urdir tramas, lleno de dinero, no tardó en ponerse de acuerdo con un capitán de un buque que con el primer viento favorable debía de darse á la vela para Antibes. Con efecto, pocos dias despues partió sano y salvo de Italia.

Alpinolo, que lo espía noche y dia por los mas recónditos lugares, entre la mas compacta muchedumbre, lo aguardó, pero siempre en vano. Solo debía volver á verlo en un horrible sitio.

(Se continuará.)